

Revista de la Junta Coordinadora de
Cofradías de Zaragoza
Semana Santa
EN ZARAGOZA

Nº 8 ■ Febrero 2008



El cartel de la Semana Santa de Zaragoza 2008 está protagonizado, como es costumbre, por la cofradía a la que corresponde la organización del Pregón, que este año es la Cofradía del Señor Atado a la Columna.

La fotografía es obra de Óscar Puigdevall y en ella podemos contemplar la incorporación de la cofradía a la procesión del Santo Entierro en la tarde del Viernes Santo. Vemos un auténtico río blanco y rojo avanzando entre una impresionante multitud que lo contempla. Sentimos, aun sin oírlo, el estruendo de tambores y bombos con que los cofrades acompañan a Cristo en el Misterio de la Flagelación.

Zaragoza 2008



Semana Santa

Interés Turístico Nacional



Zaragoza cuatro culturas
un estilo de vida



www.zaragozaturismo.es



Zaragoza
TURISMO

Revista de la Junta Coordinadora de Cofradías de Zaragoza

Semana Santa

EN ZARAGOZA



Nuestra portada

Una instantánea de Óscar Puigdevall que está grabada en el corazón de cualquier amante de nuestra Semana Santa. Venerada imagen, rescatada y heroica, fragmento puro de historia de nuestra bimilenaria ciudad. Corona imperial para el que fue coronado con espinas; bordados de oro, blancos encajes para el cuerpo que se dejó romper por todos, silencio emocionado en señal de respeto ante el Santísimo Cristo de la Cama de la Hermandad de la Sangre de Cristo.

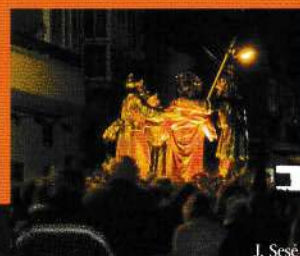
Columna	http://personal.redestb.es/columnazgz
Coronación	www.coronaciondeespinas.net
Descendimiento	www.cofradiadesendimiento.com
Despajado	http://getsemanizaragoza.galeon.com/home.html
Dolorosa	www.dolorosa.net
Ecce Homo	www.eccehomozaragoza.org
Entrada	www.cofradialaentrada.com
Eucaristía	www.cofradiadelaeucaristia.com
Exaltación	www.telefonica.net/web/exaltacion-zaragoza
Humildad	www.humildadzaragoza.com
Humillación	www.jesusdelahumillacion.com
Llegada	www.lallegada.com
Nazarenos	www.losnazarenos.com
Oración	www.oracionhuerto.es
Piedad	www.piedadzaragoza.com
Prendimiento	http://prendimientoescolapio.com
Resucitado	www.cristoresucitado.es
Siete Palabras	www.sietepalabras.net
Silencio	www.7palabras.com
	www.cofradiadelsilencio.com

OTROS ENLACES

www.aragonculturalycofrade.com	www.asemta.tk
www.capirotesyterceroles.com	www.momentoscofrades.com
www.tercerol.com	www.terceroles.net



T. Vela



J. Sesé



Pinilla

Sumario

Vuestros consiliarios (Manuel Ureña Pastor)	3
Noticias de la Junta Coordinadora	4
Tiempo de celebración (Juan Murillo Rodríguez)	5
Noticias	6
Lo nuestro: orar con el tambor (Luis Antonio Gracia Lagarda)	7
Antes y después de mi pregón (Abel Moreno Gómez)	8
Noticias	10
Al compás de los siglos (Hdad. de la Sangre de Cristo)	12
Origen de la Sangre de Cristo (Ángel Gracia Oliveros)	15
Soy Hermano Receptor	19
A la medalla de mi Hermandad (Fco. Javier Martínez Boned)	21
Soy Hermano Aspirante (Santiago Sánchez y Ricardo Marzo)	22
Sección de la Cama del Señor (Juan Luis Cervero)	25
Soy de la Guardia Romana (José A. Naya Gracia)	26
Sangre de Cristo y Santo Entierro (Jesús García Belenguer)	27
Algunos datos sobre el Santo Entierro	28
El Santo Entierro, patrimonio de la ciudad (Jorge Gracia)	30
Queridos amigos (J.M. Sanz Palacios y E. González Paules)	32
Obras de misericordia y cofradías (Trinidad Velilla Marín)	34

Semana Santa EN ZARAGOZA

Revista de la Semana Santa de Zaragoza

Febrero 2008 Número 8

Tirada de 4500 ejemplares de distribución gratuita

Edita: Comisión de Cultura de la Junta Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Zaragoza
cultura@semanasantazaragoza.org

Fotografías: Fernando Pinilla, Óscar Puigdevall, Jorge Sesé, Tomás Vela, Trinidad Velilla.

Foto portada: Santo Cristo de la Cama, Óscar Puigdevall.

Las fotografías de las páginas 16, 22 y 29 han sido extraídas del *Album de la Muy Ilustre, Antigua y Real Hermandad de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia*, editado hacia 1920 por Heraldo de Aragón.

Maquetación: Rut Fau

Imprime: Gráficas Parra

Depósito legal: Z-1725-97

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los artículos y fotografías aquí publicados sin autorización expresa de los autores. La Junta Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Zaragoza no se hace responsable de las opiniones expresadas en esta publicación.

Editorial

Y llegó el 2008

Hemos llegado por fin al año mágico, a la fecha esperada, llevamos ya un buen trecho andado en el mítico 2008. Los Sitios sufridos por nuestra ciudad en 1808 y 1809 fueron determinantes en su historia y en la vida de sus ciudadanos y también, como no podía ser de otra manera, fueron un hito en la celebración de la Semana Santa. Se perdieron pasos, desaparecieron cofradías y hubo que aplicarse con coraje y tesón para renacer desde las ruinas y recuperar todo lo perdido. Nuestra revista no podía pasar por alto esta conmemoración y consideramos que era el momento adecuado para centrarnos monográficamente en la Hermandad de la Sangre de Cristo, impulsora de dicha recuperación, y en la procesión del Santo Entierro.

No nos hemos querido quedar únicamente en la rememoración histórica de hechos pasados sino que hemos pretendido acercarnos a las peculiaridades y a las vivencias interiores de una Hermandad que cuenta su edad por siglos. A más de uno sorprenderá la expresión de sentimientos transmitidos por aquellos que, quizás por la labor social que realizan habitualmente, son poco dados a expresarlos y a hablar de sí mismos.

Esperamos que disfrutéis con los contenidos, la información y las magníficas imágenes que os ofrecemos, si lo hacéis habremos cumplido con nuestra obligación de seguir difundiendo nuestra Semana Santa.

Carlos Pardos Solanas



Manuel Urñeja Pastor Arzobispo de Zaragoza

He seguido teniendo durante este año ricos encuentros con las Cofradías zaragozanas. Os he visto aceptar con cierto dolor la suspensión de diversos actos a causa de la lluvia que tan insistentemente nos acompañó, incluso con una impresionante subida de nuestro Ebro, durante toda la Semana Santa. También me habéis presentado nuevas ilusiones y proyectos.

Vuestros consiliarios

Pero, quizás, lo que más me ha impresionado de todos estos contactos ha sido vuestra actitud ante la muerte de un buen sacerdote de nuestra diócesis que durante más de treinta años ha acompañado como consiliario a una de las Cofradías y ha sido predicador asiduo en muchos de vuestros actos: el M. I. Sr. D. Justo Soro Lapena. El pasado 24 de diciembre, las naves del Pilar se llenaron de hombres y mujeres que habían tratado con él y entre ellos había cientos de cofrades encabezados por la Junta Coordinadora.

Este gesto no solamente habla del amor y dedicación que os prestó D. Justo, sino del aprecio que vosotros le tuvisteis. Y quiero pensar que al mismo tiempo expresa una valoración muy positiva, por vuestra parte, a todos aquellos sacerdotes que dedican parte de su vida al necesario servicio ministerial a vuestras Cofradías y Hermandades.

El sacerdote, ministro de la Palabra de Dios y de los Sacramentos, es necesario para presidir en la caridad a las comunidades, asociaciones y grupos eclesiales. Él tiene la misión, encomendada por la Iglesia, de hacer presente sacramentalmente a Cristo Pastor de su pueblo escogido. Y lo realiza, además de presidiendo las acciones litúrgicas, con su presentación continuada del mensaje de Jesús, con la exposición fiel de las enseñanzas de la Iglesia, con los asesoramientos necesarios para que cada institución viva la realidad eclesial, con la acogida a

cada uno de sus miembros... También debe ser signo de unión permanente con el Obispo y con toda la comunidad diocesana.

De esa forma no son vuestros consiliarios una mera figura decorativa en vuestras procesiones, sino auténticos animadores de la vida cristiana entre vosotros. Ello les exige una entusiasta dedicación a vosotros y os pide una especial apertura a lo mucho que os pueden ofrecer.

Nosotros tenemos la suerte de poder contar, por lo general, con sacerdotes que quieren y saben atenderos y que además os quieren y reconocen que tenéis un sitio en la Iglesia. Yo, con vosotros, quiero agradecerles su servicio y animarles a que se ilusionen cada vez más con este campo de evangelización que tan buenas perspectivas tiene en este momento histórico. Todo empeño sacerdotal en la educación de la fe de nuestros cofrades es altamente beneficioso para el crecimiento adulto en la fe y para que, poco a poco, toméis conciencia de vuestro compromiso de laicos cristianos en las diversas realidades sociales en las que vivís.

Además, vuestras Cofradías deben de seguir siendo, como ha ocurrido hasta ahora, un buen vivero de vocaciones sacerdotales y religiosas tan necesarias en el momento presente. También éste es un buen servicio que los consiliarios os deben facilitar para el bien de toda la comunidad cristiana.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel

Ureña Pastor, arzobispo de Zaragoza, será el pregonero de la Semana Santa de 2008. La designación ha sido iniciativa de la Cofradía del Señor Atado a la Columna a quien corresponde, por delegación de la Junta Coordinadora, organizar el acto del Pregón en este año.

Esta próxima Semana Santa, se

estrenarán como nuevos hermanos mayores: D. Miguel Ángel Lasarte Velillas (Eucaristía), D. Alfonso Latorre Abella (Coronación), D. Fernando Pinilla González (Crucifixión) y D. Andrés Vitoria Ágreda (Piedad).

La Asociación de Agencias de Viajes

de Aragón (AAVA), otorgó el galardón Trayectoria Turística 2007 a la Semana Santa de Zaragoza. La entrega del galardón se efectuó en el transcurso de la II Gala del Turismo Aragonés con la asistencia de múltiples personalidades y autoridades del sector.

La Asamblea General de Hermanos

Mayores acordó conceder su máxima distinción, la *Placa de Oro de la Junta Coordinadora*, a la prensa escrita de Zaragoza, representada en los diarios *Heraldo de Aragón* y *El Periódico de Aragón* por la labor informativa que realizan, año tras año, de nuestras celebraciones. Estos galardones se entregaron dentro de las celebraciones de la festividad titular de la Junta Coordinadora, Cristo Rey. También se homenajeó a los hermanos mayores que han cesado en su cargo en el último año: D^a Martina Oliván López (Crucifixión), D. José Antonio de Miguel Baldoín (Coronación) y, a título póstumo, a D. Luis Gutiérrez Lorenzo (Eucaristía).

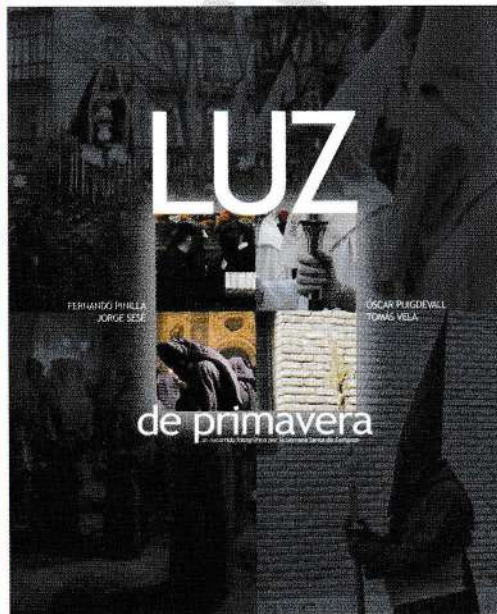
El Departamento de Industria,

Comercio y Turismo de la Diputación General de Aragón concedió la placa de reconocimiento al mérito turístico (BOA 114, 27/9/07) a la Junta Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Zaragoza, «por su continuada trayectoria en la promoción de la Semana Santa de Zaragoza, habiendo contribuido con su esfuerzo a la declaración tanto de *Fiesta de Interés Turístico de Aragón*, como *Fiesta de Interés Turístico Nacional*». La misma distinción se concedió a la Asociación para el Estudio de la Semana Santa, «por su importante contribución al estudio y divulgación de la Semana Santa Aragonesa». Estos

galardones fueron entregados en el monasterio nuevo de San Juan de la Peña, coincidiendo con la celebración del día mundial del Turismo.

El conocidísimo Domingo Figueras

Jarod, Medalla de Oro de la Junta Coordinadora y Pregonero de nuestra Semana Santa, ha sido distinguido con la Medalla de Plata de Zaragoza por el pleno municipal. Este galardón reconoce su labor durante los últimos treinta y siete años en la Hermandad de la Sangre de Cristo y la Semana Santa, y durante veintiocho en los actos pilaristas principales como fundador y ahora Presidente del Grupo Aragonés El Pilar.



La Junta Coordinadora ha editado

el libro: *Luz de Primavera. Un recorrido fotográfico por la Semana Santa de Zaragoza* que recoge imágenes de los fotógrafos Fernando Pinilla, Óscar Puigdevall, Jorge Sesé y Tomás Vela. Su realización ha sido posible gracias a la colaboración del Departamento de Industria, Comercio y Turismo de la Diputación General de Aragón. La presentación del mismo tuvo lugar en la sala Jerónimo Zurita de la DGA bajo la presidencia del Excmo. Sr. Viceconsejero de Turismo D. Javier Callizo Soneiro. Se trata de una obra donde todo el protagonismo lo tienen las imágenes, reproducidas a color y en gran formato, y que pretende evocar los sentimientos y las sensaciones que vivimos en nuestras calles cada Semana Santa. Se puede conseguir tanto a través de las cofradías como en los establecimientos colaboradores: Cafetería La Pasión (Mayor, 47), MundoHobby (Manifestación, 36) y Regalos Juancho (Don Jaime 1, 58).



T. Vela





Juan Murillo Rodríguez
Presidente de la Junta Coordinadora de Cofradías

Tiempo de celebración

Nos encontramos en el año 2008. Un año en el que en la ciudad de Zaragoza van a suceder muchas cosas. Un año en el que celebramos un bicentenario. Doscientos años desde que la voladura del convento de San Francisco en la Plaza de España, lugar que hoy ocupa el palacio de la Diputación Provincial de Zaragoza, terminara con los pasos de Semana Santa a excepción de nuestro venerado Cristo de la Cama de la MIAR Hermandad de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia.

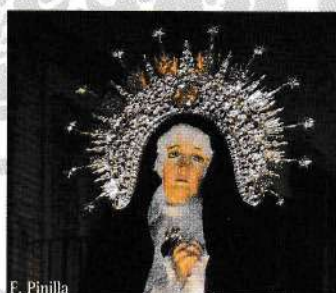
El incendio y posterior derrumbe del edificio destruyó los pasos, las imágenes, los grupos escultóricos. Y es, a partir de ese momento, cuando comienza la reconstrucción de la práctica totalidad de la imaginaria de la Semana Santa en Zaragoza. Hecho importante y clave para entender nuestra celebración, y que hoy ocupa monográficamente este número de la revista Semana Santa en Zaragoza que edita la Junta Coordinadora de Cofradías.

Pero el año 2008 convertirá también a Zaragoza en lugar de encuentro, lugar de exposición, centro de visitantes. Un lugar en el que descubrir no solo la impresionante muestra de la Exposición Internacional, sino de descubrir la ciudad, su cultura, su riqueza patrimonial, y en ella, la riqueza de nuestra Semana Santa durante la muestra que por diversas Iglesias del casco histórico enseñarán lo conocido y lo desconocido de nuestra celebración durante los meses de junio a septiembre.

Y antes de todo eso sonarán los tambores, y nuestras imágenes saldrán a la calle en sus tradicionales recorridos. Una vez más la ciudad se prepara, en el inmediato inicio de la primavera, para llenar sus calles de sonidos, de aroma, de oración, de recogimiento, de amor. Una ciudad que acoge, este año de una forma especial, a los miles de visitantes que nos acompañan. Os invitamos a conocer, a sentir y a vivir una Semana Santa tan intensa como la Semana Santa de Zaragoza.



T. Vela



F. Pinilla



J. Sese



F. Pinilla



F. Pinilla



T. Vela

La Institución Fernando el Católico

ha publicado el libro *La fundación de la hermandad del Santísimo Cristo en la Columna de Zaragoza*, obra de Carlos Ascaso Domingo. Se trata de una magna obra, de más de 600 páginas, donde el autor analiza meticulosamente toda la documentación original sobre la fundación de la hermandad, antecedente histórico de la actual Cofradía del Señor atado a la Columna.

La segunda parte de la obra nos ofrece las biografías de los cuarenta y dos fundadores, conseguidas mediante la exhaustiva revisión de archivos y documentos, ofreciéndonos un singular panorama de la sociedad zaragozana que sufrió los rigores de los Sitios.

Tras un cuidadosa restauración,

la hermosa talla del Cristo de la Agonía, propiedad de la Parroquia de San Pablo e imagen titular de la Cofradía del Silencio, ha recuperado sus primitivas características. Ejecutada en 1588 por el arquitecto y escultor Jerónimo de Nogueras y encarnada por el pintor Rolán de Moix, el paso de los siglos había ido desvirtuando, sobre todo, la coloración de la imagen, que ahora vuelve a ser la original; asimismo se ha restaurado y colocado en el remate superior de la cruz la cartela «INRI» genuina, retirada hacia 1950. Los trabajos de restauración han abarcado también el retablo y fondo de tablas pintadas del siglo XVII de la capilla del Cristo; todos ellos han sido realizados por Estudio Tempore y sufragados por la Cofradía del Silencio con la colaboración de la C.A.I.



T. Vellilla

La Cofradía de la Coronación de

Espinas está ya preparando la celebración del cincuentenario de su sección de instrumentos en 2009. Para conmemorarlo, van a grabar un CD, con marchas propias, actuales y las que puedan recopilar de épocas anteriores. Así mismo han pedido colaboración al resto de Cofradías para que graben con ellos unos minutos de sus redobles, y así completar el CD con las Cofradías hermanas de nuestra Semana Santa, en un año tan señalado. El mismo año celebrarán las 25 salidas procesionales de la peana de «Cristo coronado de Espinas», lo que también será objeto de conmemoración.



Este año van a producirse varios

cambios significativos en recorridos procesionales. Por un lado, podremos contemplar los que iban a ser novedad y no se pudieron efectuar el año pasado por culpa de las condiciones meteorológicas: el de la procesión de las Tres Caídas del Lunes Santo y el del Descendimiento el Jueves Santo. Como novedades más importantes programadas están que el Lunes Santo, las Siete Palabras y los Nazarenos celebrarán una estación conjunta del Vía Crucis en la Plaza España y que la Dolorosa discurrirá el Miércoles Santo por el barrio de San Pablo, rememorando las calles que recorría hace cincuenta años. También el Jueves Santo, modifican su recorrido la Coronación (en la procesión de la mañana) y el Silencio. Lamentablemente, las obras en el entorno del Puente de Piedra han obligado a alterar completamente los recorridos del Ecce Homo (Miércoles Santo) y Crucifixión (Martes Santo). Por último, destacar la incorporación de una nueva procesión, la que celebrará Cristo Despojado el Jueves Santo.



Luis Antonio Gracia Lagarda
Delegado Episcopal para la Pastoral de las Cofradías

Lo nuestro: orar con el tambor

No suelo hacerlo, pero hace unos días me he dado un capricho acariciado desde hace una treintena de años. A pesar de la gran presión que me supone en estos momentos los muchos asuntos que llevo entre manos, ¡o precisamente por eso!, decidí tomarme un fin de semana libre e irme a pasar la fiesta de San Sebastián a mi muy recordada Guipúzcoa. La gran amistad con la entrañable familia de un antiguo compañero de estudios me ofreció una calurosa acogida en Azpeitia, el lugar de nacimiento de San Ignacio de Loyola, de muy profundos recuerdos para mí.

Al igual que en la capital de la provincia, en ese día, no cesa el sonido de tambor en las populares «tamborradas». Todo comienza con «La Izada» (de la bandera) a las 12 de la noche de la víspera. Luego, hasta la siguiente media noche, las diversas «Compañías» desfilarán constantemente. Recordé otros momentos y me lo pasé muy bien.

Ahora, en mi despacho de la plaza del Pilar, como cada tarde desde principio de año, vuelvo a escuchar tambores desde las orillas del Ebro. Es algo a lo que estoy acostumbrado desde que tengo la suerte de trabajar aquí. Son los cientos de cofrades zaragozanos que, con gran entusiasmo, ensayan para los demasiado próximos días de Semana Santa.

Ese sonido me hace recordar la «tamboreada» de Azpeitia. Como aquí nosotros, muchos jóvenes y adultos, hombres y mujeres, con mucha ilusión y sabiendo que hacían algo importante, han estado varias semanas ensayando las distintas marchas. Incluso cada «compañía» ha querido estrenar alguna que le distinguiese. Han sacrificado su tiempo libre, porque la fiesta, su cuadrilla y su ciudad lo merecía. Temían que la lluvia impidiese expresar públicamente tanto esfuerzo. Esperaban con ilusión lo que para nosotros sería una «rompida de la hora» en la medianoche del 19 de enero.

Pero, con tantas semejanzas antropológicas, creo firmemente que hay unas diferencias esenciales entre la noche guipuzcoana y sus tambores y nuestras procesiones con su tradicional percusión.

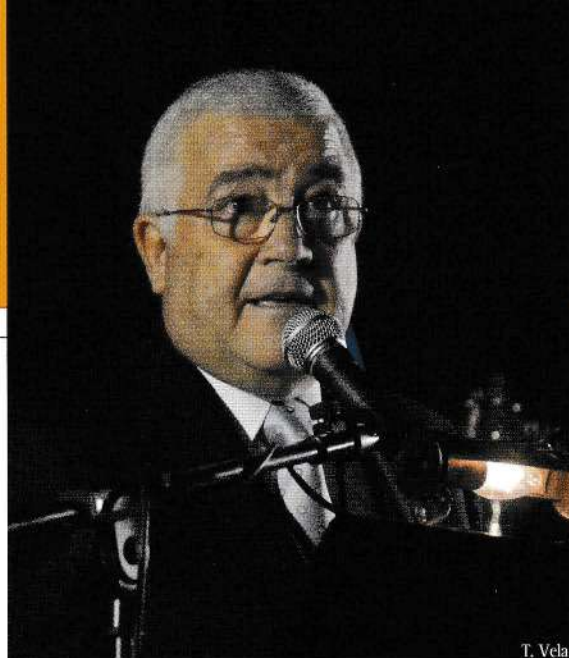
Lo hemos dicho muchas veces los zaragozanos, respetando a todos: no somos «tamborreros» sino «orantes» con tambor, bombo, timbal, matraca, trompeta o corneta. No hacemos una fiesta profana, ni turística, ni meramente folklórica. Lo nuestro es un acto de devoción, no sólo a una imagen concreta, sino al Cristo, en su pasión, muerte y resurrección. Y por eso hacemos de nuestros sonidos un lenguaje religioso. Solamente empleamos nuestros instrumentos para el culto. No caemos en la tentación de servirnos de ellos para otros usos legítimos, pero que no nos parecen adecuados.

Pero todo eso que tenemos muy claro, no siempre lo llenamos del verdadero contenido. Al son del tambor, con recogimiento, debemos, en nuestras procesiones, emplear muchos momentos para encontrarnos con el mensaje que las queridas imágenes de nuestra Cofradía nos presentan, y desde ahí encontramos con nuestra propia realidad vital que siempre es interrogada por el Evangelio de Jesús. Otros momentos serán para presentarle al Señor y a la Virgen nuestras necesidades y las de este mundo tan abrupto en el que vivimos y en el que tantos hombres y mujeres siguen haciendo presente en sus propias vidas la pasión que nosotros veneramos y anunciamos.

Así será realidad que nosotros oramos con el tambor. Muchos lo han hecho y muchos lo hacen. Por eso hay que seguir diciendo: «bendito tambor que nos acerca a Jesús y nos ayuda a ser cristianos más comprometidos».

Abel Moreno Gómez

El prestigioso director y compositor D. Abel Moreno, repasa sus vivencias en Zaragoza desde su ya lejana época de estudiante hasta las vividas tras el pregón de la Semana Santa del 2007



T. Vela

Antes y después de mi pregón

ANTES...

Año 1963. 28 de Enero, víspera de San Valero, llego a la Academia General Militar de Zaragoza con dieciocho años. Al día siguiente, bajo con el tranvía a la plaza de La Seo, donde a su alrededor estaban los puestos de roscones y donde las señoras hacían lo imposible para que el cierzo no se los llevara. Mi primera visita a la Virgen del Pilar. En la Plaza de la Seo, junto al cine Pax, formábamos con la banda de música de la Academia para la salida del Corpus y realizar el acompañamiento de su recorrido. Otra plaza, la de Santa Isabel, donde también comenzaba nuestro acompañamiento al Santo Entierro, en esta ocasión con la Banda de Música del Regimiento Las Navas. En esos años no recuerdo haberme mojado nunca ni que se suspendiera su salida.

Sí nos mojamos una vez, y de verdad, en la Retreta final de las Fiestas de la Virgen del Pilar donde, cuando llegamos a la calle Alfonso I, no quedábamos nada más que las dos bandas militares. Eran tiempos donde las normas militares ordenaban que durante la Semana Santa, a partir del Jueves Santo, los tambores se destemplaran, las cornetas pusieran sordina y las armas se llevaran a la funerala.

Son años de *Los Cinco Magníficos* en la Romareda. Años de visitas a la Virgen para rezarle y agradecerle haberme casado con Mamen un día ante Ella, y también para ver qué manto llevaba puesto ese día. Uno de esos mantos se lo regalamos los músicos de Zaragoza. También desfiles con la Banda de la Academia en las Fiestas de Primavera por el Paseo de Pamplona, donde algún año nos acompañó no sólo la banda de la Diputación sino también la Banda de la Base Americana. Años de estudio en el Conservatorio Profesional de Música, planta 6ª sobre el cine Coso.

1976, mi destino como director lejos de Zaragoza, ciudad donde, no obstante, continuarían los regresos esporádicos. Mi época de director y compositor, sobre todo de marchas procesionales, conociendo y viviendo en esos años muchas de las Semana Santa de España acompañando a infinidad de Imágenes.

Mi captación por la Asociación para el Estudio de la Semana Santa de Zaragoza, desde la cual tomo contacto con ella. Organización del concierto del Auditorio y composición de la marcha *Semana Santa en Zaragoza*. También contacto con la Cofradía de la Humildad, y visita a conocer sus titu-



Tomás Vela



Tomás Vela

lares. Proposición por esta Hermandad de ser pregonero en 2007. Aceptación por mi parte con la preocupación normal de una persona que es músico pero no orador. Acto de presentación en la Iglesia de la Humildad y nombramiento

de Hermano de Honor de dicha Hermandad. Recorrido procesional desde la Iglesia de San Cayetano hasta la Plaza del Pilar. Presentación del Hermano Mayor de la Humildad y palabras del Sr. Arzobispo de Zaragoza.

DESPUÉS...

Lectura del pregón. El año anterior estuve presente en la Plaza del Pilar para escucharlo, por motivos de la megafonía y sus problemas en los espacios abiertos me costaba oír lo que el pregonero decía. Por tanto, el mío quise pronunciarlo en matiz «forte», como decimos los músicos, pretendiendo así que mis palabras llegaran claras a todas las personas allí presentes, evitando los inconvenientes antes mencionados.

Como pregonero quise dar ejemplo y permanecí en Zaragoza durante toda la Semana Santa: Tuve vivencias inolvidables. Si bien a lo largo de mis años acompañando a Cofradías por toda la geografía española más de una vez tuvimos que quedarnos sin salir por la lluvia, no fue lo mismo sentirlo ya como pregonero y ver esos hermanos y Juntas de Gobierno llorar con tristeza, pero a la vez con serenidad, sabiendo que hacían lo correcto ante la inclemencia del tiempo.

Es verdad, se ve la Semana Santa distinta después de ser pregonero, pues esperas que tus palabras se hagan realidad

en las calles y barrios de Zaragoza. Las cofradías, imágenes y pasos adquieren otro aspecto y matiz que para ti no tenían antes. Las bandas de música, las cornetas, tambores y demás instrumentos de percusión con sus sonidos se oyen de otra manera.

Ahora, en mis visitas a la Virgen del Pilar, mis palabras son primero para agradecerle la confianza puesta en mí, para que en la plaza y ante Su templo tuviera la ocasión de dirigirme a todos los zaragozanos y animarles a vivir nuestra Semana Santa; tan llena de contrastes y de fina sensibilidad, tan auténticamente sincera en sus maneras de conmemorar la Pasión Muerte y Resurrección de Cristo. Fruto de esos días vividos en Zaragoza son las marchas *Al Cristo de la Cama* y *Costaleros del Dulce Nombre*, que serán estrenadas en la Semana Santa de 2008.

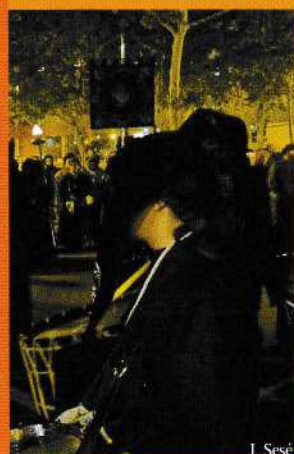
Como anteriormente dije, la Semana Santa de Zaragoza ya siempre será distinta para mí.



T. Vela



T. Vela



J. Sesé

La imagen titular de la Cofradía del

Señor atado a la Columna, realizada por el escultor aragonés José Bueno en 1949, desfilará este año completamente restaurada. Esta intervención se ha visto motivada por tratarse de una imagen que, por diversas vicisitudes, ha sufrido más de lo esperable para su antigüedad. También ha comenzado la reforma del altar de la Cofradía en la Parroquia de Santiago aunque los trabajos concluirán después de la Semana Santa. Tras estudiar diversos proyectos y conseguir los preceptivos permisos, necesarios al estar este templo catalogado como Bien de Interés Cultural, comenzaron las obras el pasado mes de enero. Reservando el espacio central para el Cristo Titular, el proyecto incluye dos pedestales para Nuestra Señora de la Fraternidad del Mayor Dolor y para el Cristo del paso de la Flagelación. Se está realizando una estructura frontal-lateral que permitirá una óptima visualización de las tres imágenes así como del resto de los bienes de la capilla.

Uno de los estrenos más esperados

por la Hermandad de Jesús de la Humildad va a tener lugar esta Semana Santa. Se trata de la figura de Anás, predecesor de Caifás como Sumo Pontífice para completar su paso de Jesús entregado por el Sanedrín. La imagen es obra de la gubia del imaginero sevillano Francisco Berlanga de Ávila, autor del proyecto realizado en 2001, y sigue la línea de todo el conjunto. Está tallada en madera de cedro, policromada y anatomizada completamente, con brazos articulados. Aparece sentado en un pequeño trono a la derecha de Caifás, mirando la entrega de Jesús al poder romano con gesto burlón. Irá vestido con túnica, casulla y manto brocados, siguiendo la estética del resto del misterio.



T. Vela



J. Sesé

La Cofradía del Descendimiento de

la Cruz y Lágrimas de Nuestra Señora estará acompañada por hermanos de la Cofradía de la Santa Eucaristía, procedente del colegio de los jesuitas de Indauchu de la ciudad de Bilbao, en la Procesión de las Lágrimas de este Martes Santo, celebrando el 50 Aniversario de la fundación de esta Cofradía bilbaína y conmemorando a su vez la 50 salida en un Martes Santo de la sección instrumental del Descendimiento. En dicha procesión se podría destacar el Acto de la entrega de flores a los enfermos en la fachada del Hospital Miguel Servet, y la tradicional predicación de las cinco Lágrimas, la cuarta en la portada de Santa Engracia al igual que el año pasado y la quinta en la Iglesia de San Cayetano donde termina dicha procesión. Además la esperada principal novedad de este año será, si el tiempo lo permite, el nuevo recorrido de la Procesión del Descendimiento, a realizar la tarde-noche del Jueves Santo, cuya salida será a las 20 horas y que discurrirá por las calles adyacentes a la Plaza de La Seo y de Santa Marta, y así realizar el «Sermón del Descendimiento» en la Plaza de San Pedro Nolasco junto a la Portada de la Iglesia del Sagrado Corazón, volviendo a procesionar de nuevo por calles de emocionantes recuerdos. Para acabar, y coincidiendo con el inicio de la Semana Santa 2008, se pone en marcha la nueva y reformada página web de la Cofradía.

La Cofradía de Jesús Camino del

Calvario concluye este año los trabajos en su Paso Titular de Jesús con la Cruz a Cuestas. Tras remodelar en el año 2006 la carroza y restaurar en 2007 la imagen incorporan este año un ángel que servirá de apoyo de la parte final de la cruz. Se

trata de una obra del artesano aragonés José Félez, esculpido en madera tallada y pintada en oro. Además, a la imagen de Cristo se le va a colocar la medalla de la Cofradía en oro que ha sido donada por un hermano.

También va a estrenar dos Banderines, uno para la Sección de Instrumentos y otro para el Piquete de Honor. El anverso es de terciopelo granate y en el mismo figurará bordado el escudo de la Cofradía, y el reverso es de raso blanco y en él figurarán el nombre y año de la Sección (1962) y del Piquete (1987).



La última cofradía incorporada a nuestra Semana Santa, la Hermandad de Cristo Despojado de sus Vestiduras y Compasión de Nuestra Señora encabezará sus procesiones con la Cruz Guía de Jerusalén, cuyo Cristo ha sido donado por las RR.MM. Franciscanas Clarisas del convento de Jerusalén a la Agrupación Musical origen de la Hermandad.

Se trata de un Cristo Crucificado ya muerto, sobre una cruz de tipo «de la Trinidad» con unas dimensiones de 0,65 por 1,03 cm. Es una talla de las denominadas de los tres clavos de muy buena factura, en opinión de los expertos que la han examinado, quienes creen que pudiera tratarse de una imagen de gran antigüedad. A finales del siglo XV o principios del XVI era muy corriente colocar estos cristos crucificados muertos en cruces así denominadas.

El Cristo Crucificado va sobrepuesto a una cruz de madera de 1,80 cm., realizada en el mismo corte y estilo que la de la Trinidad, ambas cruces van pintadas con los colores de la Hermandad, granate y blanco, que representan la Sangre y la Pureza de Cristo. En la parte posterior, lleva el

emblema de la Hermandad tallado y policromado y una reliquia del Cristo de Getsemaní, talla de mediados del siglo XVII, titular de la Agrupación Musical, cuya imagen se venera en el convento de Santa María de Jerusalén. Esta Cruz Guía junto con la imagen Titular de Cristo Despojado de sus Vestiduras pasarán a formar parte del patrimonio imaginero de la Semana Santa Zaragozana.

El genial director y compositor

Abel Moreno Gómez sigue enriqueciendo con su generosidad el patrimonio inmaterial de nuestra Semana Santa y a la magnífica composición *Semana Santa en Zaragoza* ha añadido dos nuevas marchas dedicadas a sendas imágenes de nuestra ciudad. El pasado mes de diciembre presentó en el Convento de las RRMM de Santa Mónica su marcha *Costaleros del Dulce Nombre* dedicada a la Virgen titular de la Hermandad de la Humildad y en el momento de redactar esta revista esperamos asistir en febrero al estreno de la dedicada *Al Santo Cristo de la Cama* con motivo del Bicentenario de los Sitios.

La Cofradía de la Exaltación de la

Santa Cruz estrenará este año nueva policromía del Cristo y de las tres figuras del Paso de la Elevación, alguna de ellas también ha sufrido algún ligero retoque; la restauración ha sido realizada por el imaginero zamorano Ricardo Flecha Barrio autor de los dos pasos de la Cofradía. Además es de destacar que, como ya han hecho en otras ocasiones, el día 14 de marzo, Viernes de Dolores, tienen programado desfilar en Valladolid con la Cofradía de la Exaltación y de la Virgen de los Dolores con la que están hermanados.

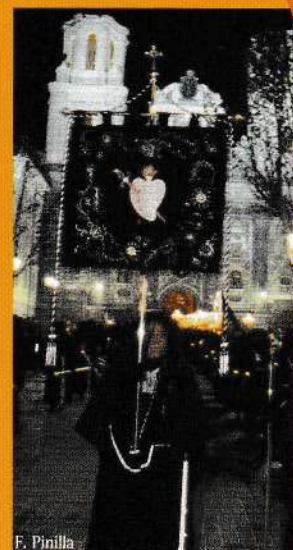


El próximo Miércoles Santo, tras un

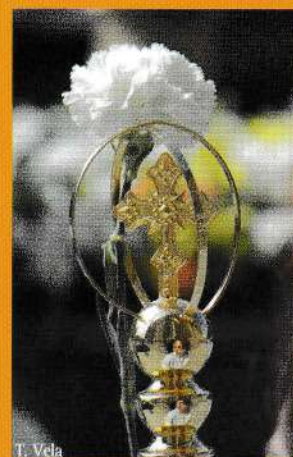
paréntesis de 30 años, el Ecce Homo volverá a salir por las calles del Arrabal a hombros de sus cofrades que harán honor a su hábito de costaleros o terceros. Una nueva peana, sencilla, concebida para ser llevada por ocho hermanos permitirá que la imagen esté mucho más próxima a los fieles y sus detalles anatómicos y artísticos sean mejor apreciados.



O. Puigdevall



F. Pinilla



T. Vela

Secretaría de la Hermandad de la Sangre de Cristo

La Hermandad de la Sangre de Cristo tiene peculiaridades propias, fruto de su antigüedad de varios siglos, que la hacen muy diferente al resto de las cofradías zaragozanas.

Al compás de los siglos



Jorge Ses

Estatutos

Los Estatutos más antiguos de la Hermandad que se conservan son del año 1677 y en ellos se mencionan otros anteriores. Fueron reformados en los años 1850, 1863, 1884, 1894, 1939, 1959 y 1997, que están en vigor. Las primeras actas de sesiones conservadas corresponden al año 1675.

El 14 de febrero de 1677, se aprueba la creación de un número de cofrades (la Receptoría) para el gobierno de la Hermandad, denominándose Cofrades Receptores de la Sangre de Cristo, siendo su número máximo cincuenta. Esta limitación en el número máximo de Hermanos Receptores se ha mantenido hasta la actualidad.

Fines

La existencia de la Hermandad de la Sangre de Cristo se basa en el cumplimiento de los fines siguientes:

- Recoger los cadáveres de los desamparados y de todos los que por orden de las autoridades hayan de ser objeto de tal medida.
- Organizar la Procesión del Santo Entierro y asistir a las que sea invitada.
- Sostener y costear el culto de la Capilla del Santo Sepulcro en la Iglesia de Santa Isabel de Portugal.
- Organizar rogativas con motivo de sequías, guerras, epidemias y otras calamidades públicas y rendir culto especial al Santo Cristo de la Cama así como a la Santísima Virgen de los Dolores.

Composición y Órganos de Gobierno

La Hermandad esta compuesta, en la actualidad por cincuenta Hermanos Receptores, habiendo siete Hermanos Aspirantes. El órgano de gobierno máximo de la Hermandad es el Capítulo de Hermanos Receptores, en el que todos tienen por igual voz y voto.

La Hermandad está regida por una Junta de Gobierno compuesta por nueve miembros: el Hermano Decano que recae en el de mas antigüedad; cargos de elección anual: Hermano Mayor Presidente, Secretario, Tesorero, Vicesecretario y Vicetesorero; y cargos rotatorios: Luminero, Mayordomo Vicepresidente y Cetro General. También puede formar parte de la Junta, con voz y voto, el Letrado Asesor de la Hermandad, si recae el nombramiento elegido por el Capítulo en abogado que sea Hermano Receptor.

Forman parte de la Hermandad igualmente las Secciones de la Cama del Señor, Guardia Romana y Pueblo Hebreo. También hay Hermanos Espirituales (los fieles que contribuyan con una cuota, gozan del derecho de las indulgencias concedidas a la Hermandad, teniendo la obligación de asistir al Santo Entierro), Bienhechores (los que por sus actos de desprendimiento, servicios prestados o donativos, sean declarados por el Capítulo de Hermanos Receptores) y Honorarios (las Autoridades, Corporaciones o particulares que contribuyendo con su apoyo material o moral al cumplimiento de sus fines, sean nombrados por el Capítulo de Hermanos Receptores).

Vinculación con la Casa Real

En 1827, el rey Fernando VII le concedió el título de Real Hermandad. La reina Isabel II regaló en 1860 un estandarte, denominado real, que sale en la procesión del Santo Entierro, previo acuerdo del Capítulo de Receptores.

La Hermandad nombra Hermano Mayor Honorario al Rey de España, siendo comunicada en 1890 la designación a favor de don Alfonso XIII. S.M. Don Juan Carlos I aceptó dicho nombramiento con fecha 30 de octubre de 1996.

La Hermandad y los Sitios de Zaragoza

Durante los Sitios de Zaragoza, como llevaba haciendo desde tiempo inmemorial y continuó realizando después, la Hermandad de la Sangre de Cristo realizó la labor de recogida de cadáveres.

La imagen del Santo Cristo de la Cama se encontraba en su capilla del convento franciscano cuando fue destruido por las tropas francesas en 1809, y el 17 de febrero, una mujer del pueblo zaragozano, llamada María Blánquez, entró en la capilla y tomó uno de los cuatro estandartes que representaban las partes del mundo y, ayudada por varios hombres, trasladó la imagen hasta el Palacio Arzobispal, en el que se encontraba enfermo el general Palafox, y desde allí al templo del Pilar, donde quedó en la capilla de la Virgen.

En 1810 se trasladó la imagen a la iglesia de Santa Cruz, permaneciendo en ella hasta el 24 de diciembre de 1813 en que se llevó a la Iglesia de Santa Isabel de Portugal, donde había establecido su sede la Hermandad de la Sangre de Cristo. La imagen presentaba huellas de bayoneta y fue herida de bala en el trayecto entre el convento de San Francisco y el templo del Pilar. En 1909, cuando se celebró el Centenario de los Sitios de Zaragoza, se

concedió la medalla de oro de los Sitios al Santo Cristo de la Cama, siéndole impuesta por el Arzobispo de Zaragoza, don Juan Soldevilla y Romero, el día 17 de febrero, en el que se cumplió el centenario del traslado de la imagen.

Sepulcro de Juan de Lanuza

La Hermandad de la Sangre de Cristo es depositaria de los restos del Justicia de Aragón, don Juan de Lanuza V, ajusticiado en 1591 por orden del rey Felipe II. Se guardan en el presbiterio de la Iglesia de Santa Isabel en la pared del lado del Evangelio, en una urna de madera. La llave de esta urna se guarda dentro de una vitrina, junto con el acta notarial del traslado de los restos, del 17 de octubre de 1914, en el interior de la Sala Capitular de la Hermandad.

Rogativas

La venerada imagen del Santo Cristo de la Cama ha salido en procesiones extraordinarias celebradas por la Hermandad de la Sangre de Cristo para pedir al Señor el beneficio de la lluvia (en los años 1680, 1683, 1703, 1713, 1744, 1748 y 1780) y la desaparición de plagas (año 1688).

Servicio de Recogida de Cadáveres

Uno de los fines de la Hermandad, ininterrumpido en todo su discurrir histórico, ha sido y es el socorro y postrero auxilio de aquellos desventurados a quienes la muerte sorprende en soledad, víctimas de la enfermedad, del accidente, del suicidio o asesinato. También asistía a los condenados a la pena capital aunque, afortunadamente, este fin quedó sin efecto al abolirse la pena de muerte en España, y se suprimió en la última modificación de los Estatutos.

Uno de los fines de los religiosos del convento de San Francisco era el de la recogida de los cadáveres abandonados y poco a poco fueron dejando esta función en manos de seglares que desempeñaron este acto caritativo. Es aquí donde se puede señalar el comienzo de la existencia de la Hermandad de la Sangre de Cristo. En 26 de agosto del año 1625 se obtuvo el proceso de firma en el derecho que poseía de inmemorial la Hermandad de recoger cadáveres desamparados en la ciudad de Zaragoza y sus términos municipales, librado por el notario Vicente Moles. En tiempos de epidemia, como muchas veces sucedía por el estado de putrefacción en que se encontraban los cadáveres, no podían trasladarse al depósito, a fin de que esto no fuera obstáculo que impidiera enterrarlos en tierra sagrada, se concedió a la Hermandad el privilegio de que cubriendo con su paño mortuario el sitio destinado para la sepultura, quedara ipso facto consagrado del mismo modo que lo están los cementerios.

Todos los Hermanos Receptores, salvo las excepciones expresas de los Estatutos, están obligados a realizar, al menos, una guardia al año. Una guardia es el periodo entre un viernes a las doce del mediodía al viernes siguiente, las veinticuatro horas del día. La Hermandad, para la realización del servicio, cuenta con la contratación de cuatro empleados: dos conductores y dos camilleros. Cada guardia es realizada por un Hermano Receptor, un conductor y un camillero.

Para cubrir los gastos que lleva implícito el servicio, tales como nóminas, seguros sociales, telefonía, sudarios, guantes, etc., la Hermandad suscribe anualmente con el Ayuntamiento de Zaragoza un concierto de colaboración por el que recibe una subvención.

Agregación y Hermanamiento

El 24 de enero de 1886 fue expedida por la Real y Primitiva Archicofradía de Nuestra Señora de la Caridad y Paz de Madrid, el diploma de agregación a favor de la Hermandad de la Sangre de Cristo de Zaragoza.

El 12 de octubre de 1993 la Hermandad de la Sangre de Cristo suscribió Acta de Hermanamiento con la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo de Murcia, dada la veneración por parte de ambas, de la Sangre Redentora de Cristo, así como la antigüedad de las mismas.



Oscar Puigdevall

Tomamos la osadía de escribir sobre la antigüedad de la Sangre de Cristo, aprovechándonos del ruego de su actual Hermano Mayor, lo que nos permite convertir en una obligación, lo que hubiera podido ser una «vanidad de vanidades» o una «insolencia» por nuestra parte.

Origen de la Hermandad de la Sangre de Cristo

El único título que humildemente podemos arrogarnos es el tradicional de «senecal» (no Decano) o más bien, uno de los más ancianos servidores, con algún resto de facultades para considerarnos «siervo» en alma y cuerpo de la Hermandad de la Sangre de Cristo de Zaragoza.

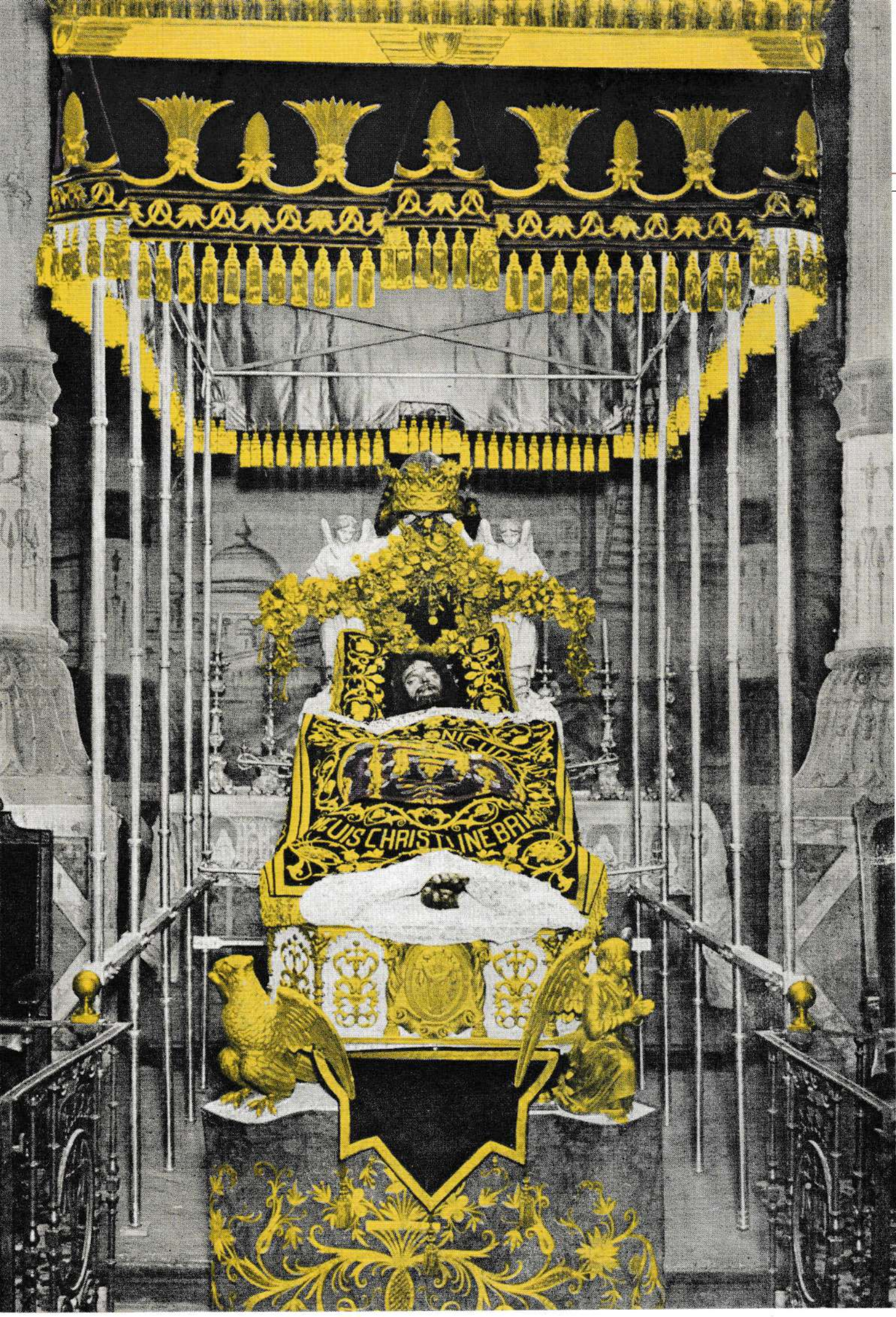
Nadie espere una rotunda afirmación de la fecha en que se inició la vida espiritual de la Hermandad, pues únicamente vamos a citar un documento oficial, que se encuentra en el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza.

En causa de ello, ni afirmamos ni negamos, que en el año 1200, ya pudiera haber una Orden Religiosa innominada «Penitencia de Jesús», entre cuyas misiones tenía la recogida de cadáveres abandonados, la cual, según algunos, fue extinguida por el Concilio de Lyon (año 1274) y sustituida en tales menesteres caritativos por la Cofradía o Hermandad de la Sangre de Cristo, según afirmaciones del padre Diego Murillo, recogidas, entre otros, por el Cronista Oficial de Zaragoza don José Blasco Hijazo, pero no confirmadas por el Historiador José Luis Gómez Urdañez, que en su tesis de Licenciatura sobre la Sangre de Cristo, mantiene la ausencia de pruebas plenas o auténticas sobre fecha de constitución de Hermandad, creándose más confusión cuando se demuestra que a partir del año 1286, se establece en Zaragoza la Orden de San Agustín, anterior y diferente a la Orden de San Francisco, que al parecer, con ambas, tuvo íntima relación la Hermandad de la Sangre de Cristo.

Rechazamos también cualquier procedencia proveniente de las múltiples Cofradías o Hermandades que surgie-

ron en la Edad Media, al amparo de las Organizaciones de «gremios» u «oficios», cada una con su Santo Patrón y lo mismo mantenemos, con todos los respetos debidos, en cuanto a la Cofradía del Santo Sepulcro, pese a que muchas de ellas, tenían la misma advocación del Cristo Yacente, como aún sigue existiendo en diferentes localidades aragonesas como Jaca, Borja, etc., con la misma titulación de Cofradía de la Sangre de Cristo.

Tampoco queremos alardear de que el documento que citaremos fue expresamente buscado por nosotros, como trabajo querido: El «iter» se desarrolló como lector y estudioso asiduo de cuanto se refiere a nuestros derechos forales y sobre todo al contenido jurídico de los contrafueros, intentando distinguir una u otra norma. Y en esta misión, nos encontramos que en diferentes «pueblos», «villas», «ciudades» o «universidades», sus Concejos tomaban decisiones intituladas contrafueros y dirigidas a la condena de penas sobre azotes, desorejar, cortar manos o dedos, ahorcar y descuartizar, que aplicaban sobre personas, que actuando en cuadrilla, dentro y fuera de las «civitas», cometían homicidios, robos o grandes desmanes y fue entonces cuando, por medio del libro de don Manuel Gómez de Valenzuela, estudioso del tema en periodo comprendido entre 1420 a 1786 (p. 39), al desarrollar aquellos contrafueros, se cita la necesidad de buscar personas que ejecuten tales penas, con el nombre de «verdugo», dependiente de los Concejos y por lo tanto, como cargo oficial, como así sucedió en Zaragoza, en cuyo lugar, según aquel Historiador, debieron ser actos frecuentes de realización de penas capitales.



Y estudiando tal actividad, sobre todo en relación con el Concejo de Zaragoza, aparece en aras de una piedad cristiana, la necesaria constitución de la Hermandad de la Sangre de Cristo y la intervención de la misma en dichas ejecuciones, según consta en documento oficial, recogido por don Ángel San Vicente Pino, en su libro sobre *Instrumentos para una Historia Social y Económica del Trabajo en Zaragoza, en los siglos XV a XVIII* (Tomo primero, pp. 275-278) y fechado al día veintiocho de Octubre de 1554, folios 627-636, por el Notario don Juan Díaz de Altarriba, que contiene capítulos y concordias en diecisiete párrafos o apartados que por su extensión no podemos reproducir, haciéndolo parcialmente en las que resultan más trascendentes para determinar el contenido, finalidad y desarrollo de la Hermandad de la Sangre de Cristo.

Antes de citar aquellas actividades contenidas en las Capitulaciones y Concordias citadas, queremos poner de relieve que, en el introito de las mismas, se hace constar que las mismas son «nuevamente instituidas en dicho Monasterio», lo cual proclama que anteriormente a la fecha citada, había habido otras capitulaciones y concordias, de las que, por nuestra parte, tenemos plena ignorancia.

Y yendo al fondo de la cuestión y como función principal de la caridad cristiana de la Hermandad, pasamos a citar literalmente las Concordias número diez y once, que literalmente transcribimos, en aragonés clásico, de fácil comprensión:

«10º.- *Otrosi por quanto la principal causa y deboción que ha movido a los dichos confrayres de la dicha confraria para ordenar la dicha Hermandad y Confraria de la Sangre de Jesucristo es para consolar y ayudar a bien morir como católicos cristianos a los condenados y sen(ten)ciados a muerte en la dicha ciudad de Caragoça, y ayudarles a bien morir y acompañarles por las calles asta ser muertos, y porque esto no se puede bien hazer con legos sin que entrebengan religiosos e personas eclesiásticas, así para los confesar como para consolarlos y ayudarles a bien morir, por lo qual es pacto y condición que siempre que hubiere algun sententiado a muerte en la presente ciudad el dicho convento del dicho monesterio de senyor Sanct Agostin sea e sean obligados e se obliga a sallir a ledanias e acompañar el tal sententia(do) dende la carcel por las calles asta ser muerto. E assí mesmo los dicho confrayres que agora son y por tiempo seran se obligan a sallir y acompañar con sus cirios encendidos el tal sententiado dende la carcel asta haber spirado, y esto todo por que el tal sententiado con mayor debución muera y pues con el cuerpo paga la deuda que por sus delitos merece el alma con verdadera penitencia y contrición alcance la bienabenturança para la qual fue criada.*

11º.- *Otrosi es pacto y condición que siempre que por parte de los confrayres de la dicha confraria fuere intimado al prior o sos-*

prior que agora es e por tiempo sera del dicho monesterio que dé dos padres religiosos in sacris constituydos a lo menos el uno para confesar y velar en la cárcel al sententiado a muerte, que en tal caso el dicho prior o sosprior sea obligado es de obliga inbiar dos padres religiosos in sacris constituydos a lo menos el uno para confesar y velar el sententiado la noche ante que lo hayan de sacar de la carcel para sententiarlo, a los quales dos padres religiosos algunos de los confrayres serán obligados e se obligan acompañarlos a la carcel y estar de noche con ellos en la carcel velando los sententiaados.

Y tal actividad se vino desarrollando, por lo menos hasta el año 1949-50, última ejecución en Zaragoza, por el procedimiento de fusilamiento a la que indiscutiblemente tenemos conocimiento de que asistió, toda la Hermandad en la forma y condiciones que se han expuesto, lo cual recordamos personalmente, por ser en aquellos momentos Aspirante a Hermano Receptor, que tuvimos el honor de recibir en Octubre de 1951.

Otro acto trascendente es el contenido en el párrafo tercero de aquellas Capitulaciones que literalmente dice:

«3º.- *Otrosi es pacto y condicion que en cada un año el dia del jueves sancto a la noche por los dichos confrayres de la dicha confraria se aga la procesión de los deceplinantes con la mayor deboción que hazer se pudiere a los quales confrayres en la dicha procesión del jueves sancto los dichos prior y convento de frayres que agora son y por tiempo seran sean obligados ese obligan acompañarles.*»

Las restantes Capitulaciones o Concordias se refieren a los derechos que se conceden a la Hermandad para ocupar una Capilla del Templo de los Agustinos, con derecho a ser enterrado en ella, más otros derechos y obligaciones de los hermanos y del Monasterio pactados para obligarse a intervenir en determinadas actividades religiosas y también para satisfacer las limosnas en metálico al mentado Monasterio de San Agustín, en las diferentes facetas en que se desarrolla la vida piadosa y religiosa de dicha Hermandad e incluso, determinando los lugares que inicialmente debía recorrer la procesión de los deceplinantes, que saliendo de «*Sanct Agustín hir a la Seo por casa de doña Maria carynñena; de la Seo a nuestra Señora del Pilar y a Sanct Antón, Sanct Pablo y por la Cedaceria Arriba al Coso a Sanct Francisco, al Spital, a Sanct Gil, Sanct Pedro, volviendo por la calle de la Magdalena al mentado Monasterio.*»

Y ya únicamente nos queda agradecer la atención que ha tenido que suponer la lectura de esta síntesis parcial del período cuasi inicial de la historia de la Sangre de Cristo, hoy M.I.A. y Real Hermandad de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia.

Una vez repasados los datos más relevantes de la dilatada historia y del origen de la Hermandad de la Sangre de Cristo, hemos querido ahondar en aspectos menos conocidos: ¿Cuáles son los sentimientos y las vivencias que se esconden bajo la negra túnica o bajo un casco de romano? ¿Qué lleva a querer ingresar en una hermandad tan peculiar? ¿Cómo se vive una tarea como la recogida de cadáveres? Buscaremos las respuestas a través de varios testimonios.



Soy hermano receptor

Ser Hermano Receptor de la Hermandad de la Sangre de Cristo es un HONOR, un ORGULLO y, una gran RESPONSABILIDAD.

Sin tener ninguna cualidad especial, fue un Honor el ser aceptado por el Capítulo de Receptores para poder formar parte de él.

Es un Orgullo recoger el testigo de cientos de zaragozanos que me precedieron en el cumplimiento de los fines de mi Hermandad. Cumplimiento que la Hermandad ha realizado en situaciones, muchas veces, extremas.

Es una Responsabilidad el ser puente, desde mi humilde posición de Hermano Receptor, entre las generaciones pasadas y futuras. Siendo como somos los aragoneses algo proclives a rechazar lo nuestro, los que ahora conformamos el Capítulo de Hermanos Receptores de la Hermandad de la Sangre de Cristo, tenemos el inexcusable deber de, al menos, mantener el cumplimiento de nuestros fines y, en la medida que podamos, mejorarlos.

Un buen día leí, en un medio de comunicación, un reportaje sobre la Hermandad de la Sangre de Cristo, que contenía una entrevista al entonces Hermano Mayor D. José María García Belenguer y Valdés. Tres cosas me impactaron de las que decía: que la Hermandad se dedicaba al servicio de recogida de cadáveres, a la organización de la procesión del Santo Entierro y, finalmente, que la Hermandad no llegaba a los cincuenta Hermanos Receptores que por Estatutos debían componer el Capítulo.

Yo, que no había tenido contacto ni con la Hermandad ni con la Semana Santa, busqué el teléfono de D. José María y le llamé a la mañana del día siguiente. Me citó, en su casa, para esa misma tarde. Del encuentro, que duró toda la tarde, salí siendo Hermano Espiritual, firmando la solicitud de ingreso.

Al primer acto que asistí fue, como no podía ser de otro modo, a la Misa mensual que la Hermandad celebra todos los primeros lunes de mes. Estando sin reformar la Iglesia de San Cayetano, las misas se celebraban en la Sala Capitular. Como tampoco estaba reformada la Capilla del Cristo, en la Sala Capitular estaban, tapadas con prendas negras, el Cristo en su Cama y en la cabecera la Virgen Dolorosa. A la izquierda de las imágenes veo dos tablas de madera con huecos que se asemejan a nichos, más tarde leo que son las lapidillas de los Hermanos Receptores fallecidos. Con la escasa luz que había y los nervios que sufría, me cuestioné que hacía yo allí. Afortunadamente, inmediatamente se acercaron a saludarme, con enorme cariño, Ramón, Jesús, Gonzalo y Domingo. Tomé confianza en la decisión tomada.

Pero...

Llegó mi primer servicio. Después de mi segunda misa de mes, cuando estábamos tomando una cerveza en el Picadillo, al Hermano de Guardia le suena el busca. Lo lee, me mira y me dice: «acompañame». Madre mía. Diez de la noche, finales del verano, a unos cuantos kilómetros de Zaragoza, en el campo, dentro de una paridera de ganado, un hombre de mediana edad que hacía ya unos días que había tomado una drástica decisión. Y allí estaba yo, alumbrando con una linterna conteniendo, a duras penas, sentimientos y emociones. En fin. Y después, viejo Instituto Anatómico Forense en la calle de doctor Cerrada. Entro para ayudar a dejar el cadáver en la mesa de autopsias y veo, que de las tres que había, una ya estaba ocupada por una chica joven. Doce de la noche, llevo a casa y a mi mujer le planteo todas las dudas que me asaltan, que son muchas y se resumen en una simple pregunta, ¿Lo podría hacer yo solo?

Pasan rápidamente los meses de aspirantado y llega el día. Después de la Misa de mes, se celebra el Capítulo en el que votaran si me aceptan. Nervios. Por la noche me llama a casa el Secretario y me dice que he sido aceptado. Mas nervios aún, y miedo y alegría.

Al poco tiempo me toca mi primera guardia. Quedo con el Hermano saliente a las doce del sábado, que era el día en que antes se hacía el cambio. Me da el busca y la carpeta. Un día y no suena. Otro y tampoco lo hace. Al tercero llamo a la central y digo que me pasen un mensaje que no debe de funcionar. Funciona. Al cuarto día comienzan a pasar mensajes. A las seis de la tarde hago mi primer servicio como Hermano Receptor. Y de forma continua el segundo, y el tercero. Una de la madrugada, llegada al anatómico con cinco cadáveres en el furgón. Los dejo, me despido de los trabajadores y mientras voy a casa rememoro todo lo vivido. En especial el servicio hecho en un piso, en el Padre Nuestro rezado con los familiares del fallecido. Satisfacción de haber podido llevar consuelo a una familia. Han pasado los años pero sigo igual en cada guardia. Durante la semana tengo ansiedad, el móvil me produce ansiedad. Y miedo. Miedo a no saber que me voy a encontrar. Miedo a no saber si voy a estar a la altura que la Hermandad me demanda. Miedo a la respuesta de los familiares a la presencia de la Hermandad. Y satisfacción. Satisfacción al deber cumplido. Satisfacción de llevar consuelo y compañía a una familia. Satisfacción de mantener una tradición de siglos. Y esperanza. Esperanza de haber sabido transmitir el sentimiento que nos embarga a los Hermanos cuando hacemos un servicio. Esperanza de poder traspasar a los Hermanos que me sucedan un servicio por y para el prójimo, sin tener ni esperar nada a cambio.

Mi primera Semana Santa. Miércoles Santo, traslado del Cristo, que en realidad es subirlo, dentro de la Sala Capitular, de la

cama a la mesa. Lo destapan, lo cogen, lo suben, ayudo, lo desnudan, lo visten, lo peinan, lo cogen y lo sacan al Monumento. Discusiones. Un poco más arriba, ahora un poco mas abajo, a la derecha, que está muy alto y no se podrá besar, ojo que los almohadones están dejando bultos. Todos los años lo mismo, pero mi emoción cada vez es mayor. Es mi Cristo. Es el Cristo de los zaragozanos. Es el Cristo rescatado, bendita María Blánquez, de las ruinas de un convento durante una guerra en la que la ciudad y sus ciudadanos se defendían del asedio del invasor, y trasladado ante la Virgen del Pilar. Nuestra Virgen del Pilar. Virgen a la que rezamos y cantamos ante el Cristo todos los meses después de la misa.

Llega mi primera Vela en el Sepulcro. Coincide que es también la primera vez que me voy a poner el Hábito. Mientras me abotono me acuerdo de lo leído sobre su origen en la época de los llamados terceroles. Cuando estoy delante del espejo poniéndome el tercerol y me lo echo a la espalda, vuelven a mi memoria los terceroles, labradores y terceroles, que portaron los pasos hasta que se les pusieron ruedas. Me los imagino secándose el sudor con el pañuelo blanco que les pendía en el lado derecho del cinturón, y refrescándose con las naranjas que solían llevar en el interior de los pasos. Sigo al Hermano con el que voy a realizar la Vela. Atravesamos la Sacristía y llegamos ante el Cristo después de sortear al gentío que también lo quiere venerar. Mostramos nuestro respeto y nos sentamos. Todo el mundo de pie y yo sentado. ¿Cómodamente? Para nada. Fue sentarme y empezar a picarme todo el cuerpo. Fue sentarme y no saber como colocar las manos ni las piernas. Fue sentarme y no saber a dónde mirar. Procuero no moverme mucho, al lado tengo al Romano que ni se cantea. Pasados los cinco primeros minutos de nervios y apuro intento concentrarme en para qué estoy allí y qué espero yo mismo de mí en ese instante. Los otros quince minutos de la vela se pasan sin darme cuenta. Llega el cambio. ¡Oh, sorpresa!, solo viene uno y sustituye al otro Hermano. No lo entiendo, nunca lo he entendido. Comprendo que se pueda faltar a la Vela por un imprevisto muy grave. Aunque estemos rodeados de mucha gente, gente que continuamente esta pasando, siento que esos veinte minutos es el momento íntimo que tengo con nuestro Cristo. Durante el año lo veo muchas veces, pero nunca es como durante la Vela. Le hablo y me escucha, le imploro y me tranquiliza, le grito y me susurra. Me cuidará y cuidará a los míos.

Santo Entierro. Siempre estoy una hora antes de la marcada por la Junta de Gobierno. Me gusta ponerme el Hábito con tranquilidad. Voy a participar y a colaborar en algo que mi Hermandad viene haciendo desde hace unos quinientos años. Seis de la tarde, con el toque de atención se abren las puertas y salimos. Accedemos a la plaza formando dos filas. Antes, como todos los años, hemos rezado un Padre Nuestro y los nervios los hemos templado con la eterna discusión de pares a la derecha e impares a la izquierda.

Comienza a sonar el Himno de los Reyes de Aragón y sale nuestra Bandera. Bandera que siempre ha estado presente en la despedida de nuestros Hermanos fallecidos. Y llega la hora. Sale la Carroza portando la Cama y a Nuestro Señor. Sorpresa, funcionan los faroles. Afortunadamente, debo decirlo, cada año somos más los Hermanos que acompañamos a nuestro Cristo por su discurrir por la calles y avenidas de nuestra inmortal Zaragoza. Los primeros años me daba pena que fueran o fuéramos solo tres o cuatro los Hermanos que íbamos hasta la esquina de Las Palomas, donde se incorporaban quince o veinte Hermanos. Esta tendencia ha cambiado y ahora somos más los que, finalizada nuestra función específica, le acompañamos. Regresamos a San Cayetano. Un año más hemos cumplido con la tradición de mostrar al Cristo de la Cama a los Zaragozanos.

Pero si hay un día, y dentro de ese día un acto, muy significativo para mí, son las Misas del Viernes de Dolores en recuerdo a los recogidos por la Hermandad. Parece mentira, ha pasado casi un año desde que realicé un determinado servicio en el que acompañé a una familia en su dolor. Sólo nos vimos cinco o diez minutos, pero allí están y los reconozco y me reconocen. Nos saludamos. Tengo la suerte de que me permitan rezar junto a ellos por su ser querido.

Seré, o he sido ya, Luminero, Mayordomo y Cetro General. Pero serán, o han sido, otras responsabilidades, sentimientos y emociones.

Han pasado ya unos cuantos años. He realizado muchas guardias, he representado a la Hermandad en bastantes procesiones y actos. He participado en bastantes Santos Entierros, en Velas ante el Sepulcro, en mesas petitorias, en traslados del Cristo al Monumento, en traslados del Cristo de los Reos. En estos años he participado, creo que muy activamente, en la vida y actos de la Hermandad. Mi sentimiento sigue siendo el mismo.

Es un honor el ser parte viva en la Historia de mi Hermandad. Es un orgullo participar en los fines de mi Hermandad. Es una responsabilidad el poder transmitir a las futuras generaciones de Hermanos Receptores el sentimiento, amor y respeto a la Hermandad. Enseñanzas que me dieron Hermanos que ya no están con nosotros y que me dan los que conformamos el Capítulo de Receptores; y los Aspirantes; y los miembros de las Secciones de la Cama, Guardia Romana y Pueblo Hebreo; y los Hermanos Espirituales que participan con orgullo y devoción en el Santo Entierro; y a los penitentes que nos acompañan o nos ven durante la procesión; y a las familias de todos aquellos que recogemos y acompañamos.

Gracias por permitirme ser Hermano Receptor.



A la medalla de mi Hermandad

Francisco Javier Martínez Boned

Llevamos juntos casi quince años
Fiel compañera de servicios, procesiones, de cansancio y de orgullo
Y parece que fue ayer
Tan pequeña, tan ligera, tan importante.

Recuerdo el día que nos unieron,
Un compromiso entre tú y yo
No comprendido en toda su magnitud al principio,
Pero patente al paso de los años.

Recuerdo aquel día, con especial añoranza
Día de Misa mensual, de imposición, y de iniciación
Recuerdo el momento que abrazaste mi cuello
Y abarcaste todo mi ser... Tú y Yo,
Con ese entrelazado morado y oro,
Ese lazo que entrelazó mi vida,

De oro y morado.

Acuérdate de aquel servicio,
De cualquier servicio
De nervios inmisericordes, de frío, de calor,
De compromiso mutuo, de total respeto.

Recuerda aquella Procesión del Santo Entierro
Cualquier Procesión
Nudo de nervios, de calor sofocante, de lluvia,
De respeto callejero.

Soy hermano aspirante

Santiago Sánchez Jorcano

Con 52 años se tiene una visión retrospectiva de nuestra vida que permite anticiparse, en algunos casos, a circunstancias personales y sociales mas o menos previsibles; sin embargo, hace tres años nadie hubiera podido predecir –ni yo mismo– que en estos momentos yo sería un Hermano Aspirante a la M.I.A. y Real Hermandad de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia.

Pensaba que la pertenencia a la misma sería muy exigente, de difícil consecución y poco probable para una persona como yo que no pertenece a ningún grupo social ni familiar de renombre. Me equivocaba. Cuando las cosas se hacen con naturalidad, sin pretensiones de protagonismo y por la pura y simple razón de entregarse a los demás, todo resulta fácil, hasta lo que para mí era, hasta ese momento, imposible e inexplicable.

Al llegar mi tercera Semana Santa y pensando en este tiempo, quiero manifestar el sano orgullo y la gran satisfacción de ser Hermano Aspirante. Me siento parte integrante de un grupo de personas que realizan una gran labor humanitaria, social y de gran utilidad.

Qué sensación tan inolvidable la de salir en la primera procesión. Me sentí integrado entre mis Hermanos Receptores desde el primer día. Qué suerte la mía por tener dos buenos amigos que me presentaron a la Hermandad. Gracias, Manolo. Gracias, Javier. Habéis demostrado quererme de verdad al dejarme participar de vuestros sentimientos e inquietudes.

En mi familia no tengo hermanos de sangre. Pero he descubierto que la sangre no es lo más importante, porque me habéis demostrado que se puede querer fraternalmente sin ese vínculo y yo quiero devolveros, a todos, ese cariño con la misma entrega y sin barreras.

Recuerdo, también, la primera misa celebrada en memoria de los recogidos durante el año. A ella asisten los familiares de las personas fallecidas y se acercan a ti para agradecerte tu entrega y ayuda en momentos tan dolorosos de su vida. La verdad es que lo que sientes es la necesidad de trasladarles tu satisfacción y plenitud por haberles podido ser útiles. Mi agradecimiento a ellos y mi solidaridad en momentos tan penosos.

Cuando por primera vez salí a recoger un cadáver, no sabía como iba a reaccionar. Emoción, nervios, ¿sería capaz? Eran mis pensamientos. Gracias a mis compañeros de la primera vez pude comprender que es fácil querer a los demás y hacer cosas por ellos si a tu alrededor hay gente de buen corazón que vive generosamente su fe.

Ante el Cristo de la Cama, emocionadamente y sin reservas, le pido por mis Hermanos y por sus familiares fallecidos recientemente. Me habéis ayudado a llevar con fe y alegría la despedida de mi padre y os pido con humildad que me ayudéis a ser fiel a los principios de la Hermandad y a propagar por donde vaya que con generosidad, humildad y personas como vosotros se puede llegar a hacer imposibles.

Gracias....





Tomás Vela

Pasé a formar parte activa de la Semana Santa de Zaragoza, cuando allá por el año 1986, ingresé en la Cofradía de Jesús Camino del Calvario, hasta entonces, por mis padres y por mis creencias religiosas, la vivía como espectador y creyente.

El día de mi ingreso y cuando se me hizo entrega de los Estatutos de la Cofradía, lei con sorpresa que desde ese mismo instante pasaba a formar parte como Hermano Espiritual de la Muy Ilustre, Antiquísima y Real Hermandad de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia, Hermandad a la que hasta entonces, sólo asociaba con la organización de la procesión del Santo Entierro, en la tarde-noche del Viernes Santo.

Mi curiosidad me llevó a preguntar e indagar qué era eso de la Sangre de Cristo y fue en el seno de mi propia familia donde obtuve la respuesta, «la Sangre de Cristo hace una labor muy encomiable en nuestra ciudad desde

hace mucho tiempo y por lo que yo sé daban la última cena a los reos de muerte y los acompañaban al cadalso y tienen el honor y responsabilidad de recoger a aquellas personas que mueren en soledad o trágicamente», a mi tía M^a Carmen se le iluminaba la cara cuando me contó lo que ella sabía de la Hermandad, sus palabras, «honor y responsabilidad», no me dejaron indiferente. Desde ese día, en mi interior se despertó algo que por aquél entonces yo no supe interpretar, pero que cual poso, fue la base de mi decisión posterior de solicitar mi admisión como aspirante.

Mi día a día como cofrade del Calvario y por los diferentes cargos que fui ocupando, me hicieron acercarme un poco más a la realidad, no de la Hermandad en sí, sino de los hermanos que la componían, compartía con algunos de ellos, amistad, vivencias, sensaciones, compromisos y aquél poso del que hablaba antes, fue transformándose en inquietud.

Mis convicciones religiosas me llevaron años después a involucrarme con las personas sin recursos, solas, y me di cuenta que mi compromiso se quedaba cojo, faltaba algo, compartía con ellos la vida, por mal vivida que ésta fuera, pero cuando morían, la miseria en la que muchas de ellas habían vivido, se hacía mucho más patente, y nació entonces, aquél poso que en 1986 dejó mi tía al hablarme de la Sangre de Cristo y, entendí, que era precisamente la Hermandad, la que concluía esa obra de misericordia corporal, con la recogida de cadáveres.

En aquél entonces, 1997, y a pesar de mis reflexiones personales, la opción me pareció descabellada, «yo en la Sangre de Cristo», por otra parte, la imagen que en ocasiones se proyectaba de la Hermandad no terminaba de convencerme, es más, en alguna ocasión me llevó incluso a cuestionarla y discutir modos y formas de organizar o procesionar.

En la Semana Santa de 2005, el piquete de honor de mi Cofradía, y yo con ellos, acompañamos al Cristo de la Cama, creía haberlo vivido todo en la Semana Santa Zaragozana, qué equivocado estaba, ver salir al Cristo de la Cama de la Iglesia de Santa Isabel me sobrecogió, recuerdo que por nuestra privilegiada ubicación en la plaza de San Cayetano, puede contemplarlo en plenitud, sentí que mi interior se disipaban todos los miedos y reparos que la idea de pertenecer a la Hermandad me habían planteado, la expresión de su cara, la solemnidad, el recogimiento, el fervor que su paso levantaba, me hicieron tomar la decisión.

La idea al principio me asustó, hay que vivir esos momentos para darse cuenta de lo difícil que es morir y enfrentarse a la muerte, sobre todo si es en dramáticas circunstancias, creía no estar preparado, es más, creo que nunca puede uno acostumbrarse, pero si quería ser consecuente conmigo mismo, tenía que dar ese paso.

Me reuní con el Hermano Mayor Presidente de la Hermandad y con algunos hermanos de la Cofradía que ya eran Receptores y les conté mis inquietudes, sus palabras fueron tranquilizadoras, es más, al evocarlas, me daba cuenta que en mayor o menor medida nuestras inquietudes eran las mismas.

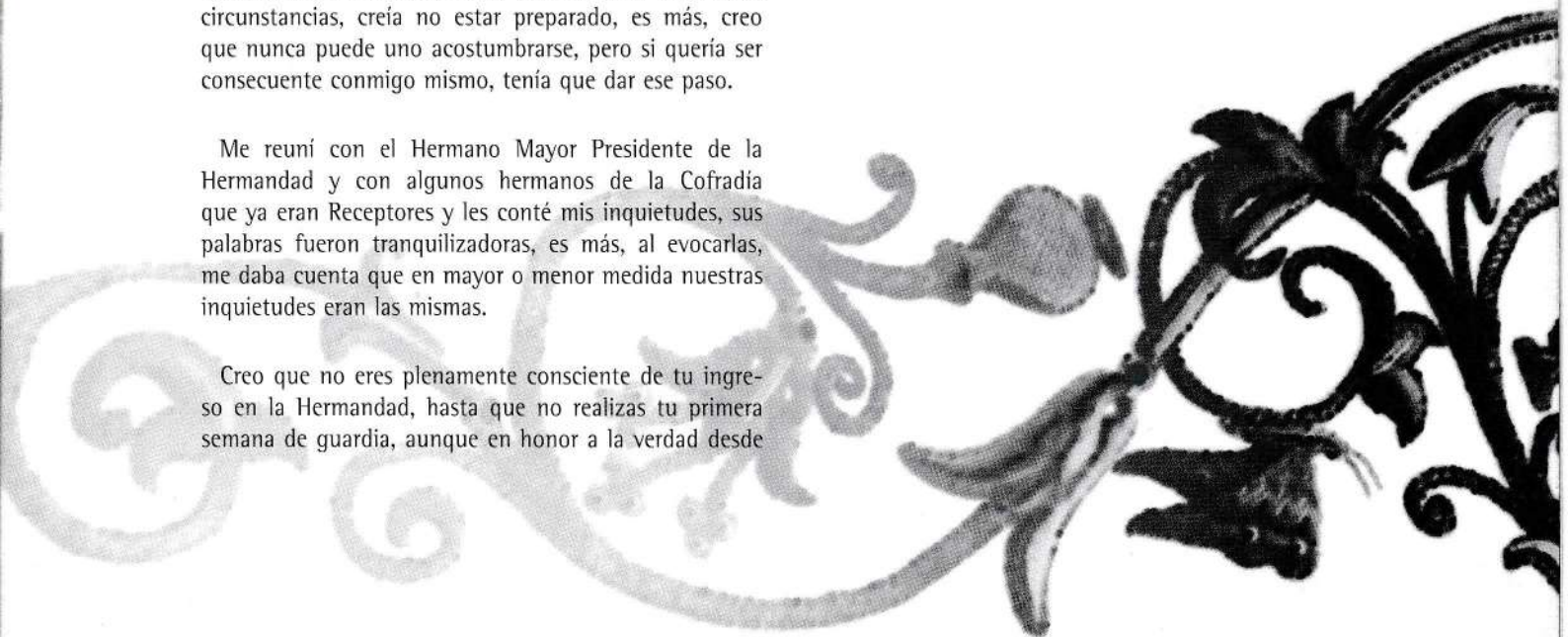
Creo que no eres plenamente consciente de tu ingreso en la Hermandad, hasta que no realizas tu primera semana de guardia, aunque en honor a la verdad desde

el primer momento me sentí como uno más. Fue el día 1 de enero, a las 11 de la mañana, creo que a nadie se le olvida su primer servicio, la procesión dicen que va por dentro, en mi caso no podía interiorizarla, el sin fin de sensaciones son inenarrables, como también lo son las palabras de apoyo, por propios y lo que más me sorprendió, de extraños, estaba siendo consciente de lo que realmente significaba ser miembro de la Hermandad, estaba culminando un sentimiento que nació en 1986 y que hasta ese instante no había sabido encauzar.

He encontrado entre los hermanos de la Sangre de Cristo, PERSONAS, con mayúsculas, que con sus defectos y virtudes, como todos, se enfrentan a la muerte y ven en la recogida un SERVICIO, también en mayúsculas, para con la sociedad, hay que estar dentro para saber qué es y qué representa la Sangre de Cristo y los que la componen, creo, que ahora que la conozco en parte, es la gran desconocida.

Cuando terminé mi primera semana de guardia, al volver a San Cayetano, al besar y mirar a los ojos al Cristo, volví a sobrecogerme, de hecho cada vez que estoy frente a Él, y le agradecí de corazón que me hubiera permitido tener ese «honor y privilegio» y le pedí fuerzas para seguir afrontándolo, para hacer buena esa frase de que «la muerte no es el final del camino», que detrás de ella, está la vida, la esperanza.

Entre en la sala capitular, estreché uno a uno la mano de los que allí estaban, receptores y aspirantes, todos uno y me sentí dichoso, me sentí arropado, y les doy públicamente las gracias por hacerme sentir así, en HERMANDAD.



Sección de la Cama del Señor

Juan Luis Cavero
Hermano Decano de la Sección

Recuerdo perfectamente el día, hace ya muchos años, en que mi padre me dijo: ya tienes edad y talla para ingresar en la Sección de Cama de la Sangre de Cristo. Subiremos a ver a García Belenguer, que no creo que ponga dificultad a tu pretensión.

Nosotros vivíamos en el piso primero y en el segundo de la misma casa vivía don José María García Belenguer, Hermano Mayor de la Hermandad de la Sangre de Cristo. No solo no puso ninguna dificultad a mi ingreso sino que le produjo una gran satisfacción conocer a la cuarta generación en la Sección, pues había conocido a mi bisabuelo, a mi abuelo, a mi padre y por último a mí.

Visita a sastrería Nasarre, especializada en ropa eclesiástica, donde Bonilla, que a la sazón la regentaba, me hizo el hábito. Y a esperar al Viernes Santo para participar en la Procesión.

La Procesión la conocía desde niño y desde fuera, todos los primeros años la presenciaba desde el balcón de alguna familia conocida y los últimos años desde mi propia casa, al prolongar el recorrido por el coso. Sabía que era una representación que hacía el Pueblo Cristiano de la Pasión y Muerte que Cristo, siendo Dios y Hombre, sufrió para redimirnos.

Llegó el Viernes Santo y mi padre y yo cogimos nuestras bolsas de tela negra, donde iban los hábitos, y al caserón donde estaba el Colegio de San Felipe, a vestimos y de allí a la Iglesia de San Cayetano, por la puerta de la calle del Olmo.

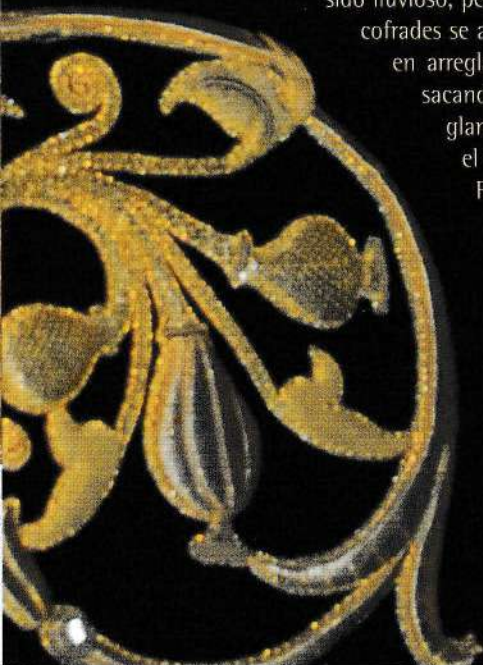
Y allí fue mi primera sorpresa. El día no había sido lluvioso, pero sí nublado y húmedo y los cofrades se afanaban con esmero y cariño en arreglar las carrozas de sus Pasos, sacando brillo a los metales, arreglando las flores... Me impresionó el interés que ponían en que su Paso quedara perfecto.

Llegó el momento de salir con la Carroza del Santo Sepulcro, que se conoce como La Cama, fue emocionante, la marcha real, el gentío en la Plaza del Justicia, las miradas de

muchos que eran una oración, los labios que rezaban, algunos se santiguaban o doblaban la rodilla.

Y así un año, y otro, y otro y muchos. La ciudad ha cambiado, las estrechas calles se han ensanchado, las casas se han remozado, han aparecido cámaras de vídeo y de fotografía, que quieren perpetuar lo que sus dueños están viendo. Pero sigue el Pueblo Cristiano con sus miradas que son oraciones, sus labios que rezan, sus manos que hacen la señal de la Cruz y sus rodillas que se doblan.

Hoy tengo la gran satisfacción de que, al no tener hijos varones, un yerno forma parte como Hermano de la Sección y el último Viernes Santo un nieto me acompañó como aspirante.



Soy de la Guardia Romana

José A. Naya Gracia
Guardia Romano

Cuando todavía era un niño, acompañaba a mi madre a visitar el coro de la Iglesia de San Cayetano los Jueves y Viernes Santos. Me causaba un gran respeto ver a aquellos hombres tan grandes y fornidos, con aquella disciplina, que hacían guardias de treinta minutos cada una, sin moverse, casi sin pestañear. Mi interés se hacía mayor cuando veía a mi padre formar parte de este colectivo, del que también había formado parte mi abuelo.

Cuando se oía el redoble de los tambores, llegaba el momento de los relevos de la Guardia Romana, por aquel entonces sólo podía verlos a través de los agujeros de la barandilla del coro.

Conforme fui creciendo y superé la altura de esta barandilla, pude ver la Iglesia por mí mismo, con su esplendor, con sus pasos, con tanto respeto de la gente que por allí pasaba a adorar. Mi interés por la Guardia Romana fue aumentando en la misma medida que conocía la Doctrina Cristiana que me estaban enseñando. Pero este interés no se pudo culminar hasta el año 1955, en el que pude ocupar una plaza vacante, por supuesto

después de cumplir el servicio militar, requisito indispensable en aquel entonces.

Desde aquel momento y hasta ahora, para mí, formar parte de la Guardia Romana es un acto más de mi catolicismo practicante, un reencuentro con mis compañeros y amigos, que año tras año nos reúne y nos mantiene en activo. Es un modo de agradecer de alguna forma, un poco, lo que Jesucristo hizo por nosotros en su día.

A pesar de residir a muchos kilómetros de Zaragoza, cuando comienza el año y se van acercando las fechas de la Semana Santa, hay algo que he cumplido siempre: organizar mi vida para que en esas fechas pueda estar allí, con mi familia y compañeros, recordar a los que no están entre nosotros y celebrar los actos religiosos propios de las fechas.

Formar parte de la Guardia Romana es una actitud que perdura todo el año y que tiene su culminación en cada Semana Santa, donde se renueva y fortalece.



Fernando Pinilla

Hace un par de años, mientras cerraba los sobres de las cartas que la Hermandad envía a todas las familias de los recogidos desde la última Semana Santa, comunicándoles la celebración de tres eucaristías en la mañana del Viernes de Dolores, encadenaba una serie de ideas, que os quiero hacer partícipes a todos vosotros.

Hermandad de la Sangre de Cristo y procesión del Santo Entierro

Muchos son quienes últimamente parecen preguntarse los motivos por los que la Hermandad de la Sangre de Cristo organiza la Procesión General del Santo Entierro.

Y para poder explicar dichos motivos, además de esta misión organizativa, hay que tener en cuenta el otro de los fines primordiales que la misma tiene señalado en sus estatutos, y que es el servicio de recogida de cadáveres. Como es sabido, este servicio consiste en recoger de la forma más digna posible a aquellas personas que mueren en soledad, a causa de accidente, víctimas de sus semejantes, o en cualquier otra circunstancia de origen incierto, conduciéndolos al Instituto de Medicina Legal de Aragón, y dándoles sepultura si nadie reclamare su cuerpo o si no tuvieren medios para ello.

Pues bien, cuando la Hermandad recoge el cuerpo de una persona que ha fallecido en cualquiera de estas circunstancias, este acto es manifestación directa de lo que celebramos cada tarde de Viernes Santo: la recogida del Cuerpo de Cristo y su Santo Entierro. Es decir, al recoger a un hermano muerto, es al mismo Cristo a quien está recogiendo. Todo lo que hacemos con nuestros semejantes, lo estamos haciendo con Él.

Y de la misma manera, la Procesión del Santo Entierro es manifestación directa del servicio de recogida de cadáveres que la Hermandad presta durante todo el año. Por este motivo, al sacar en procesión la imagen del Señor Muerto, esa imagen es expresión y símbolo de todas y cada una de las personas que la Hermandad ha recogido durante el año. Lo que hacemos con Él, lo hacemos con nuestros semejantes.

Por ello, todas y cada una de las personas que la Hermandad recoge en cumplimiento de su misión, están presentes en la Procesión del Santo Entierro. Todos ellos son la imagen del Señor yacente que cierra la procesión. Todos ellos, víctimas, al fin y al cabo, de la sociedad en la que han vivido, a los que la sociedad les brinda el tributo de un entierro digno y una oración.



Algunos datos sobre el Santo Entierro

La Procesión del Santo Entierro, que se celebra en la tarde noche del Viernes Santo, es el acto religioso de mayor trascendencia popular de todos los que se celebran durante la Semana Santa, estando íntimamente unida a las vicisitudes históricas de Zaragoza.

¿Desde cuándo se tiene constancia de la procesión del Santo Entierro?

Se tiene constancia histórica de que en el siglo XIV cumpliendo una disposición Real, salió una procesión a la que se incorporaba el Santo Entierro que partía del convento de San Francisco. Los cronistas en 1554 señalan la existencia de una procesión de disciplinantes, que salían en la noche del Jueves Santo del convento de San Agustín.

¿Qué se puede destacar de su historia?

Están claramente diferenciadas tres épocas. La primera, hasta la Guerra de la Independencia, con la destrucción del Convento de San Francisco y de todos los pasos, salvo el Cristo de la Cama. La segunda, desde el año 1813 hasta el año 1935 en la que la Sangre de Cristo comenzó la construcción de pasos y la reconstrucción de los pocos servibles que habían quedado. La tercera comienza durante la Guerra Civil y llega hasta nuestros días, caracterizándose por la sucesiva creación de cofradías que reavivan la procesión.

¿Cuál es el documento más antiguo de la Sangre de Cristo sobre el Santo Entierro?

Es el Acto de entrega de las tribus y estandartes a la Hermandad de la Sangre de Cristo por D. Juan de Funes Villalpando y Ariza el 2 de junio de 1622.

¿Qué otros documentos son destacables?

Entre otros, el acta notarial firmada con el Capítulo de San Gil, el 8 de abril de 1645, sobre el derecho de acudir el capítulo parroquial al Santo Entierro o la descripción de la ceremonia del descendimiento, celebrada en 1666. También se guardan los encargos de los pasos realizados desde 1777 y destruidos durante los Sitios.

¿Cómo se solucionó la disputa por la organización del Santo Entierro?

Tras la Guerra de la Independencia, la Sangre de Cristo y la Venerable Orden Tercera disputaron por la organización del Santo Entierro llegándose, en 1822, a celebrar dos procesiones. El pleito planteado fue fallado a favor de la V.O.T. en 1827, organizando ésta el Viernes Santo la procesión, pero paralelamente se organizó por la Hermandad otra que revistió mayor solemnidad. El 27 de mayo de 1827, se hizo escritura pública de concordia por la que la Hermandad tendría el derecho exclusivo de organizar la procesión del Santo Entierro y no habría otro Sepulcro en la ciudad que no fuera el suyo.

Antiguamente, ¿Cómo se llevaban los pasos y quiénes los portaban?

Los pasos eran llevados a hombros; en los varales de la peana, los labradores mayores y, en los laterales, los costaleros y mozos. Los cabeceros solían ser labradores o artesanos acomodados, siendo el cargo hereditario, finalizada la procesión eran los encargados de repartir a los fieles los ramos de olivo y de laurel. A todos ellos se les llamaba terceroles. A partir de 1936, una huelga de los terceroles significó que muchos de los pasos se carrozaran poniendo ruedas.

¿Ha salido siempre la procesión del Santo Entierro?

No. En 1932, 1933 y 1934, durante la Segunda República, el Capítulo de Hermanos Receptores acordó no celebrarla porque las autoridades no dejaron sacar el Estandarte Real.

¿Hay alguna cofradía desaparecida que haya participado en el Santo Entierro?

Sí, son dos. La primera, fundada en 1960, fue la Cofradía del Cristo de los Desamparados, formada íntegramente por gitanos y la segunda, los Caballeros

Legionarios, que desde hacía varios años acompañaban al paso del Pecado y la Redención, y en 1972 participaron con el Santo Cristo de la Buena Muerte.

¿Qué personajes bíblicos desfilan actualmente?

Justo antes de la Hermandad de Cristo Resucitado salen: Abraham, Isaac, Aarón, Moisés (con las Tablas de la Ley, en las que escrito en hebreo figuran los Mandamientos de Dios), Melquisedec y David (cuya arpa data del siglo XVIII) y las Tribus de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neptalí, Gad, Asser, Isacar, Zabulón, José y Benjamín. Entre las Cofradías de la Entrada y de la Eucaristía desfilan los doce Apóstoles portando palmas y la Samaritana.

¿Qué representan los hachones que van delante del Cristo de la Cama?

A los Santos Padres que Jesucristo sacó del seno de Abraham. Visten vestiduras blancas y antiguamente adornaban sus cabezas con coronas doradas.

¿Qué significado tenían las Sibilas que antiguamente procesionaban?

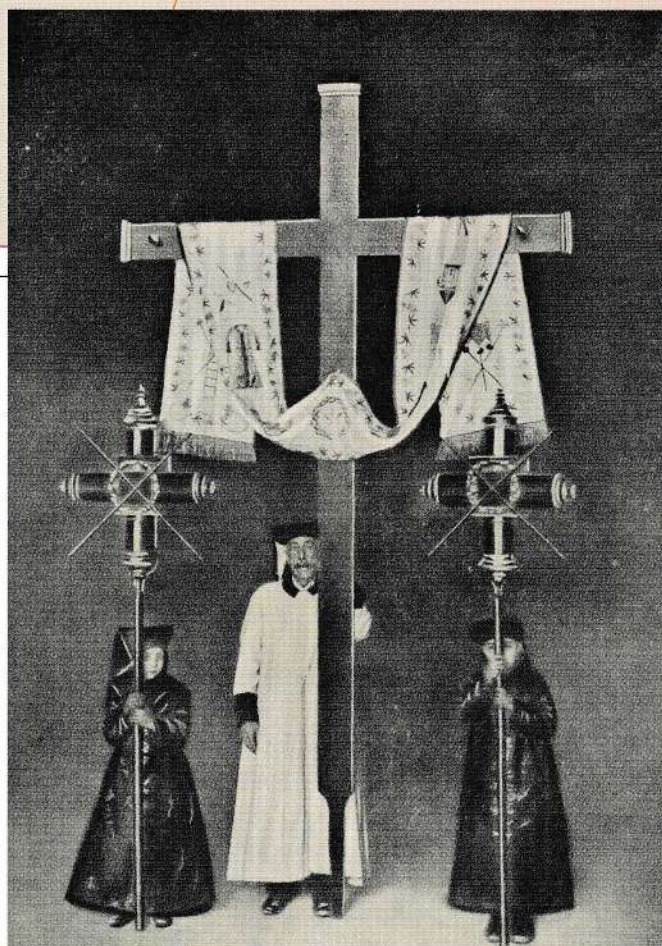
Siempre habían ido al final de la procesión, señalando que se habían cumplido sus profecías sobre Cristo. Tras la reforma de 1910, llevaban un tarjetón en el que se leía su vaticinio, yendo colocadas inmediatamente después de los Profetas, ya que ambos tenían la misma significación. Las Sibilas eran: cinco griegas, Erithrea, Sámia, Delfica, Helespontia y Cimmeriana; más las latinas Cumana, Tiburtina y Agripa; Libica, Frigia, Pérsica y Cimeria o Europa. Las representaban doce niñas de corta edad; más tarde fueron sustituidas por jóvenes entre los doce y quince años, ataviadas con el traje propio del país y época a la que pertenecen las profetisas paganas.

¿Qué significado tenían los estandartes que representan las partes del mundo?

Eran portados por Hermanos Receptores de la Hermandad, yendo uno en cada esquina de la Carroza del Sepulcro, simbolizando la redención de toda la humanidad por la muerte de Cristo. Aunque actualmente no procesionan, la Hermandad guarda los últimos, realizados por el pintor Vicente Muñoz en 1834.

¿Cuándo fue realizada la Cama del Cristo Yacente?

Durante los Sitios se perdió una rica cama de plata. La sustituyó una de madera que en 1855 se encontraba ya en muy mal estado, por lo que se encargó la actual al escultor Antonio Palao Marco. En cada uno de sus ángulos, hay esculpido el símbolo de un evangelista, y en el frente el emblema de la Hermandad. Sobre la cabeza del Cristo dos bellos ángeles llorosos soportan una corona imperial. En 1935 fueron puestas las ruedas y en 1942 se restauró todo el paso por Mariano Aladrén. Al año siguiente fueron incorporados al paso de la Oración en el Huerto los faroles que llevaba la Cama, sustituyéndolos por los que lleva en la actualidad. La colcha con la que se cubre el Cristo fue bordada por Vicente Cormano en 1858.



Jorge Gracia Pastor
Hermandad de San Joaquín y de la Virgen de los Dolores

Los rituales de reconocimiento y agradecimientos son importantes en nuestra sociedad. Y en este 2008, tan evocador para esta ciudad, la Hermandad de la Sangre de Cristo y el discurrir del Santo Entierro adquieren, como nos refieren otros artículos de esta revista, una distinción especial.

El Santo Entierro *patrimonio de la ciudad*

Como especial es la sensación de uno, cada vez que participa en la Procesión General del Santo Entierro, pues se siente participe de un acto cuyo discurrir ha ido al compás de la historia de Zaragoza. Una Zaragoza no muy dada a la conservación y que sin embargo mantiene activa una Hermandad, que la tradición ha llegado a situar sus orígenes en el siglo XIII, y una procesión que se celebra, por lo menos, desde el siglo XVII.

«El Santo Entierro, con su gran procesión, será siempre el espectáculo cumbre de la Semana Santa en Zaragoza», rezaba en 1944 un comentario del *Heraldo de Aragón*, el cual continuaba alabando a la «benemérita Hermandad de la Sangre de Cristo que ha sabido movilizar, en el breve espacio de algunos años, elementos valiosos que han dado a la procesión del Viernes Santo una grandeza que hace pocos años no podíamos ni imaginar». Y si por espectáculo tomamos la acepción «lo que se ofrece a la vista e impresiona el ánimo» tengo que confesar que yo suscribo la anterior opinión publicada desde mis primeros e infantiles recuerdos cofrades, cuando aún ni siquiera procesionaba con mi Hermandad.

Desde una silla de la Caridad, las cuales balizaban todo el abarrotado recorrido del Santo Entierro, y envidiando a aquellos que disfrutaban de la tribuna de la plaza de España, veía pasar el cortejo procesional mientras se apagaba el sol de la tarde y se encendían hachas y faroles para alumbrar la noche de primavera (las más de las veces nada primaveral). Las pocas procesiones que había visto durante la semana, de capirotos azules o verdes, con palmas o tambores y de negros terceroles, se mezclaban ahora junto a nuevos colores, sonidos y olores que, entre paso y paso me reforzaban lo aprendido en la catequesis o en la Historia Sagrada del colegio los viernes por la tarde.

Y al ver pasar a los cetros de la Sangre de Cristo, uno sentía envidia de aquellos niños ataviados con túnicas de raso negro que los acompañaban, velando por el buen discurrir de la procesión. Y deseabas ser uno de ellos, aunque luego cambiabas de opinión cuando veías a los pajes de la Virgen Dolorosa. Pero lle-



gaba un momento que, tal vez saturado de tanto tambor, uno buscaba con la mirada la llegada del final, la llegada de la Guardia Romana, dando escolta a la Sección de la Cama del Señor. Por mucho que el actual uniforme de los romanos siga premisas de los arqueólogos municipales, y correspondan al que vestían las legiones destinadas en Judea en tiempos de Nuestro Señor, uno se queda con los de su memoria histórica personal. Esos romanos con sus cascos y corazas de hojalata y luenga barba negra (alguno incluso con gafas).

Donde verdaderamente impresionaban los romanos era en San Cayetano. Esos cambios de guardia abriéndose camino entre cofrades y devotos y el sonido de su laterío, golpeando estrepitosamente con la alabarda el entonces suelo de madera. Templo oscuro, olor a madera y humedad, y un silencio roto cada veinte minutos para convertirse en estatua y custodiar al Cristo yacente, condecorado héroe de los Sitios, junto a los solemnes hermanos de la Sangre de Cristo, apoltronados en sus tronos de terciopelo púrpura.

Y llegó el año en el que por fin te dejan salir, y el Santo Entierro será tu primera procesión. La espera, dentro de un lúgubre pero mágico San Cayetano, resultaba fascinante. El humo provocado por los incensarios de todas las cofradías se elevaba hacia las bóveda, mezclándose con el olor de las flores con un resultado embriagador. Cofrades por todos los lados, personajes bíblicos, hebreos, legionarios romanos... y una megafonía que anunciaba continuamente «Se incorpora la Hermandad de... adelante guión».

A día de hoy uno sigue conservando esa sensación mágica. Aunque San Cayetano se presente luminoso, aunque el suelo sea de mármol y no retumben las lanzas de los romanos a las que les han puesto un tope de goma para amortiguar el golpe, aunque apenas se enciendan incensarios en el interior. Uno se siente participe de poder rememorar y compartir con la ciudad el Misterio de la muerte de Cristo, y se siente un eslabón más que enlaza con una tradición que la Sangre de Cristo ha sabido mantener, pese a todo, a lo largo de más de cuatro siglos.

Y conforme voy leyendo a los que de esto saben (Alfonso García de Paso, Gómez Urdáñez, Padura...) más se aprecia y valora a la Real Hermandad y a la Procesión General. El Santo Entierro es más que una sucesión de cofradías. Es puro catecismo.

Es todo alegoría, simbología y metáfora. Metáfora del originario fin de la Sangre de Cristo de acompañar reos y recoger cadáveres. Catecismo con la presencia de los estandartes de las doce tribus de Israel, y de Abraham, Isaac, Moisés Aarón, David... el pueblo hebreo, la samaritana. O la simbología de los doce hachones que escoltan la cama, cuyos portadores simbolizan a los Santos Padres del seno de Abraham. No estaría de más recuperar toda esa carga alegórica que concedían la presencia de las sibilas, que personificaban las profecías sobre el nacimiento de Cristo, o los hermanos que representaban a las Virtudes Teologales, o las banderas de las partes del mundo que simbolizaban la redención de toda la humanidad por la Muerte del Hijo de Dios.

El Santo Entierro y la Hermandad de la Sangre de Cristo deberían tener rango de Monumento de la Semana Santa Española, si es que existe tal título. Y no por que sólo lo sientan así cofradías y cofrades, sino porque lo siente así una ciudad.

Dos Hermanos Mayores escriben sobre la Sangre de Cristo y el Santo Entierro, contrastando sus vivencias desde la diferente trayectoria de sus respectivas cofradías.

Queridos amigos de la Sangre de Cristo

Es la invitación de vuestro Hermano Mayor a participar en esta revista dedicada monográficamente a vuestra Hermandad, la que me ha movido a dirigiros esta carta, lo cual constituye para mí un gran honor. Os quiero expresar con ella algunos sentimientos que experimento personalmente en la relación humana y cercana con vosotros.

El reconocimiento a vuestro esfuerzo abnegado en el transcurrir del día a día de vuestra actividad caritativa, en dolorosos momentos al tener que enfrentaros con trágicos fallecimientos y acompañando en el intenso dolor a las familias.

El acogernos con cariño todas las mañanas de Jueves Santo en la Iglesia de Santa Isabel de Portugal, al finalizar nuestra Procesión Titular, con esa sensación de sentirnos, como siempre nos decís vosotros al llegar, «en nuestra casa».

El haber podido compartir con todos vosotros momentos agradables e inolvidables año tras año, fundamentalmente a lo largo de nuestra querida Semana Santa zaragozana.

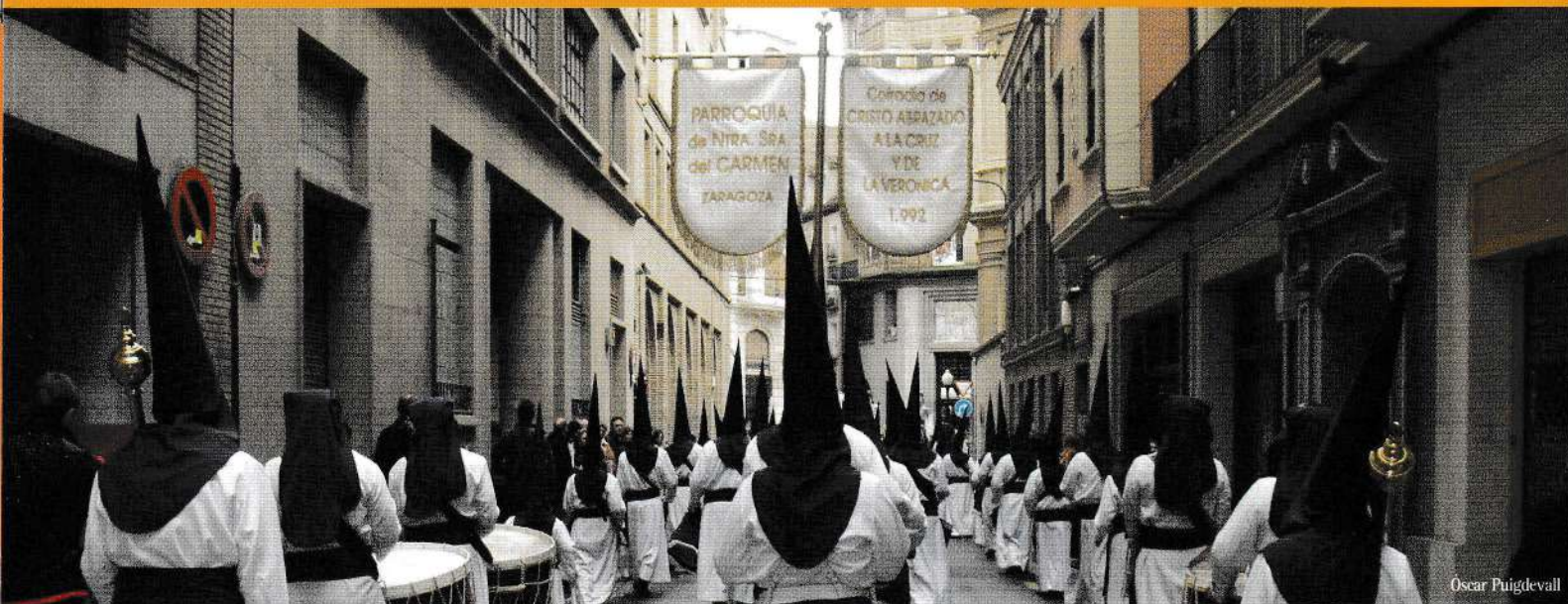
Y, finalmente, el haberme permitido los dos últimos años venerar y rendir pleitesía a vuestro Cristo Yacente al finalizar la Procesión General del Santo Entierro, acompañado de todos vosotros y de los Hermanos Mayores de las demás Cofradías. Ha sido este último, sin duda, un momento muy emotivo y de enriquecimiento espiritual del que esto escribe.

Por todo lo que os he expuesto, y otras por razones que por falta de espacio las guardo en el corazón, quiero transmitir mi felicitación y el reconocimiento personal hacia vuestra labor a lo largo de la vida de la Hermandad.

Recibid todos un fraternal abrazo en Cristo

José Manuel Sanz Palacio

Hermano Mayor de la Cofradía de Cristo Abrazado a la Cruz y de la Verónica



Seriedad, tradición, obras de misericordia realizadas durante todo el año... Todas estas ideas y muchas más se me agolparon en la cabeza cuando mi hermano en Xto. Ernesto Millán me propuso este artículo en mis últimas horas como Hermano Mayor de la Piedad.

Y fueron los vigentes Estatutos de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Piedad y del Sto. Sepulcro en su artículo primero los que me recordaron: «Constituida en Zaragoza el uno de marzo de 1937 como primera filial de la M.I.A. y Real Hermandad de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia».

Esta filiación, acorde con el ordenamiento canónico entonces vigente, además de unir tradición e iniciativa moderna, al ser seguida en años posteriores por otras asociaciones que se irían creando, marcaba el inicio de la Semana Santa moderna en Zaragoza.

En la rica tradición, que nace en el Medievo, de Hermandades de la Sangre de Cristo que jalonan innumerables ciudades y pueblos de Aragón resplandece la Hermandad zaragozana ligada a propagar la devoción a la Sangre redentora de Cristo, expandiendo esta devoción a la caritativa obra de recoger y dar sepultura a los ajusticiados por sentencia de los tribunales y, posteriormente, a los muertos en la vía pública.

Devoción y caridad que les movió a transformar una antigua procesión de «flagelantes» en el Santo Entierro que sigue celebrándose cada Viernes Santo. Desfile que fue durante siglos enriqueciendo con nuevos «pasos» a sus expensas o a las de algunos devotos.

A esta bella y antiquísima historia se iba a unir, en los azarosos años 30 del siglo pasado, la iniciativa de grupos cristianos que, siguiendo el ejemplo de la Piedad, no solamente quisieron dar mayor esplendor al Santo Entierro, colaborando con la Hermandad que firmaba acuerdos para prestarles sus «pasos», sino a toda la Semana Santa que iba a llenar las calles zaragozanas cada uno de sus días con escenas de la Pasión, acompañadas del colorido de los hábitos, la luz de velas y hachas, la llamada al recogimiento de la música, al principio interpretada por bandas y ahora por el grave sonido de tambores y bombos y, sobre todo, la devoción popular a cada sagrada imagen.

Pero, enseguida, la Piedad también quiso unirse al espíritu de amor del que era maestra la Hermandad. Una nueva iniciativa, que posteriormente sería recogida por las demás Cofradías, se puso en práctica. Los primeros cofrades de la Piedad, mirando el desvalimiento de su Virgen con el Hijo muerto en su regazo, emprendieron la obra de ayudar y proteger a otras muchas mujeres que eran también «madres desvalidas» al perder al esposo o hijo que, en tiempos muy lejanos a la sociedad del bienestar, les sustentaba. Ha sido una gran obra, como sigue siendo la de asistir a los muertos en circunstancias especiales, que se mantiene pero que se ha ido acomodando a los tiempos actuales.

Sigue, después de más de setenta años, siendo muy bella esta relación enriquecedora de la Hermandad con tanta historia y con un gran testimonio de fe y las nuevas cofradías que a su amparo nacieron y crecieron y que siguen empeñadas en que su devoción a la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, no solamente dé esplendor a la semana más Santa del calendario, sino a su propia vida cristiana en la fraternidad y en la caridad.

*Enrique González Paúles
Ex Hermano Mayor de la Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad*



Entre las normas por las que se rigen las Cofradías y Hermandades (sean o no Penitenciales) siempre ha destacado el compromiso a que se obligan sus integrantes de llevar a cabo obras de misericordia, y en especial por lo que se refiere a los propios cofrades las relativas a su ayuda mutua, enfermedad, muerte y sepelio.

El ejercicio de las obras de misericordia en las cofradías

En Zaragoza, la iglesia de San Pablo, cuyo origen como templo se remonta al año 1118 y como Parroquia a 1259, a lo largo de los siglos ha sido –y sigue siendo– la sede canónica de numerosas Hermandades y Cofradías, de las que se conservan interesantes documentos en su Archivo Histórico. Antiguas o contemporáneas, vigentes o ya extinguidas, nacidas en la Parroquia o establecidas en ella como consecuencia de las Desamortizaciones de Mendizábal (1836) y Madoz (1855) por disolución de los conventos donde radicaban, todas recogen en sus Estatutos u Ordenaciones el citado compromiso de que sus miembros realicen obras de misericordia tanto espirituales como corporales, que generalmente se concretan en rogar a Dios por los difuntos, visitar y cuidar a los enfermos y enterrar a los muertos; el incumplimiento de estas obligaciones se penaba en el pasado con multas en metálico o en cera para el culto.

Así, las Ordenaciones de la Cofradía de San Pablo y de San Blas, manuscritas en 1477, prescriben que cuando fallece uno de sus componentes «[...] *Todo confrayre que no sera al enterrar del confrayre o confrayrella quando finado o finada sera, que pague de pena media libra de cera, hiusta excusation no havra. Et aquel que no sera a la puerta del defuncto, o defuncta, que pague dos dineros. [...] Todo confrayre ha tenido de dezir diez vegadas el pater noster con la ave maria, por la anima del confrayre, o confrayrella que finara, et de seyer al enterrar. Et qui noy sera seyendo sano o en la ciudat que peyte media libra de cera.*»

Por su parte la Cofradía de San Fermín –del gremio de los manzebos pelayres, asalariados que preparaban las lanas para ser tejidas– recoge en sus Ordenaciones, manuscritas en 1606, que tiene como fin «el bien de nuestras almas, y que nos ayudemos unos a otros en nuestras necesidades, como verdaderos hermanos». Pone especial énfasis en que se cuide a los cofrades enfermos y se acompañe a los que fallecen, y establece que en el capítulo anual se haga una colecta cuyo importe se reserve para pagar las sepulturas de los hermanos que, por ser pobres, mueran en el hospital; igualmente estipula la celebración de misas de réquiem y aniversario, sancionando de diversos modos la inasistencia a los actos, velatorios y entierros.

La celebración de misas por los hermanos fallecidos figura asimismo en las Ordenaciones de la Cofradía de Santa Bárbara, manuscritas en 1690, que fijan dos de réquiem rezadas cuando muere un cofrade y anualmente una de «*Aniversario por las Almas de los Hermanos difuntos, pasando Claustro y cantando responso*»; quienes en todas ellas «no estuviesen legítimamente impedidos para ir y no vayan habrán de pagar de multa una libra de cera blanca.»

Es también interesante constatar el factor de los beneficios espirituales que alcanzaban los componentes de una cofradía si cumplían determinados requisitos relacionados con el ejercicio de las obras que nos ocupan; tal es el caso de la Hermandad de



...de almofina dos dineros. **Capitol de la pena q**
Tem esta. ha el conftarre fino a al defuncto.
 blieron que todo conftarre que no sea al
 enterrar del conftarre o conftarresla quando fin
 to o finada sea. que pague de pena media libra de
 ceca. si msta excañacion no haura. Et a quel que
 no sea a la puerta del defuncto. o defuncta. que pa
 gue dos dineros. **Capitol de aquel qui sea de fo**

Capitulo del Libro de Ordenaciones de la Cofradia de San Pablo y de San Blas sobre la asis-
 tencia a los entierros de Hermanos.

ITEM se ordena que a qualun cofrade diubiere en
 Ferno sea visitado por los otros cofrades y los Ma
 yores domos sean obligados a cocorrierlo con alomofina
 o a coña de la cofradia. si tubiere necesidad y de
 pague que le hayan dado la extra paviacion. ha y de
 embiar dos Cofrades cada noche a velarle y tener com
 pania a los Religiosos. que le ayudaren a morir y des
 sean los que nombraren los Mayores domos con que el
 que fuere via noche no pueda ser embiado otra hafta
 que hayan pasado todos los demas Cofrades y el que
 tiendo amado no fuere o diere otro en su lugar. haya
 de pagar tres sueldos al comun de la cofradia.

Artículo del Libro de Ordenaciones de la Cofradia de San Fermín sobre el cuidado de
 los Hermanos enfermos.

los mancebos carpinteros, sus esposas e hijos, llamada *Patrocinio del Glorioso Patriarca San José*. Fundada en 1739, en 1740 obtuvo del entonces Papa, Benedicto XIV, una bula de indulgencias entre las que se encontraba la «relajación en la forma que acostumbra la Iglesia de 60 días de las penitencias impuestas, o que de otra manera se debieren a los cofrades, hermanos o hermanas, todas las veces que llevaren a enterrar los cadáveres de los hermanos o hermanas difuntos, o de otros cualesquiera o acompañaren al Santísimo cuando se lleva de Viático, y si no pueden acompañarle y rezaren un Padre nuestro y Ave Maria de rodillas por el enfermo al oír la campana, o rezaren cinco Padre nuestros y cinco Ave Marias por las almas de los hermanos difuntos».

Tanto en esta indulgencia como en otras semejantes de diversas hermandades se menciona una respetuosa costumbre muy arraigada, en vigor hasta bien entrados los años 50 del siglo XX: la de que los transeúntes siguiesen en procesión al sacerdote y acólitos cuando, dando éstos noticia del paso del cortejo por las calles mediante toques de campanilla, se llevaba con toda solemnidad el Viático al lecho de un moribundo. Dicha costumbre, que para los católicos en general era manifestación de reverencia hacia el Santísimo, para los componentes de algunas cofradías representaba además obligación declarada en sus ordenaciones, donde constaba la fijación de turnos de guardia al objeto de que el acompañamiento se pudiera realizar a cualquier hora del día o de la noche, es decir, siempre que hubiera necesidad de administrar un Viático, ya que el Santísimo nunca debía de ir «solo» por las calles. En San Pablo hubo una Cofradía de tales características: la de Nuestra Señora del Pópulo y Acompañamiento

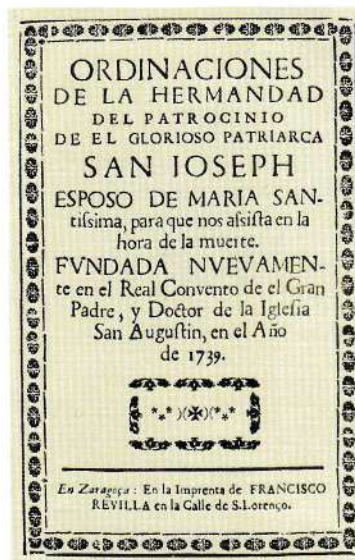
del Santísimo Sacramento, fundada en 1615; acogida bajo la protección de la Virgen del Pópulo, Patrona de la Parroquia, esta Cofradía fue de excepcional importancia en Zaragoza, llegando a estar formada a principios del siglo XVIII por casi 3.000 Hermanos (por entonces la ciudad tenía unos 40.000 habitantes).

Las demás cofradías que existen o existieron en San Pablo reflejan en sus ordenaciones, en mayor o menor grado, temas muy similares a los expuestos; también la Cofradía del Silencio, a la que pertenezco, aun siendo la más reciente de todas pues fue fundada y establecida canónicamente al comenzar 1944, se hace eco de algunos de ellos. Por ejemplo, dado que nuestra primera imagen titular es la del Cristo de la Agonía, entre los fines recogidos en nuestros Estatutos ha venido figurando hasta la actualidad «[procurar] incrementar el espíritu religioso de los fieles, especialmente en la hora de la muerte, con el fin de lograr la salvación eterna»; de hecho, y hasta que la Procesión Parroquial de los Viáticos fue suprimida, era la Cofradía del Silencio quien la acompañaba cuando en la mañana del Domingo de Quasimodo se llevaban los auxilios espirituales al domicilio de los enfermos y agonizantes.

Como se ha podido apreciar, antaño se hacía mucho hincapié en que los cofrades y hermanos cumpliesen los compromisos que tenían contraídos so pena de sanciones que hoy nos parecen extrañas, o cuando menos curiosas; en la actualidad esto ya no ocurre, pero lo que no ha variado es la obligación cristiana y moral que todos nosotros tenemos de llevar a cabo obras de misericordia, fin que sigue siendo uno de los principales y está plasmado, de una u otra forma, en los estatutos de todas las hermandades y cofradías.



Carta de Hermandad e Indulgencias de la Cofradía de Nuestra Señora del Pópulo y
 Acompañamiento del Santísimo Sacramento



Página inicial del Libro de Ordenaciones de la Hermandad del Patrocinio del Glorioso
 Patriarca San José.



La Pasión

Cafetería

976 390935

C. Mayor nº 47 - 50001



Zaragoza
TURISMO

